

EL ATENEO LITERARIO DE YECLA

PURA AZORÍN ZAFRILLA

Resumen: Desde el año 1986 hasta el 2006, el Ateneo Literario de Yecla (Murcia) desarrolló una serie de actividades: publicación de la revista literaria Montearabí, ediciones de libros, tertulias, rutas literarias, exposiciones, etc. Estas acciones fueron propiciadas por dos catedráticas de Lengua y Literatura, María Martínez del Portal y Cecilia Belchí Arévalo, las cuales ejercieron su magisterio en el instituto «J. Martínez Ruiz (Azorín)» de Yecla. El trabajo refleja los veinte años de actividad del Ateneo Literario y hace una semblanza de sus dos mentoras.

Palabras clave: Martínez del Portal, Belchí Arévalo, Ateneo Literario, Montearabí, Yecla.

Abstract: From 1986 to 2006, the Ateneo Literario of Yecla (Murcia) developed a series of activities: publication of the literary magazine Montearabí, book editions, literary gatherings, literary routes, exhibitions, etc. These actions were promoted by two professors of Language and Literature, María Martínez del Portal and Cecilia Belchí Arévalo, who exercised their teaching in the «J. Martínez Ruiz (Azorín) » Institute in Yecla. The work reflects the twenty years activity of the Ateneo Literario and makes a profile of her two mentors.

Keywords: Martínez del Portal, Belchí Arévalo, Ateneo Literario, Montearabí, Yecla.

UN RETRATO

Aquel día, el de la fotografía, estábamos puntuales delante de la casa del hidalgo Menchirón, a quien Azorín dedica el capítulo XXXV de *Las confesiones de un pequeño filósofo*. La calle es espaciosa, larga, arbolada con moreras y era uno de esos noviembreros cálidos que algunas veces se dan en Yecla. Ellas, María y Cecilia, vestidas para la ocasión, peinadas de peluquería, perfumadas, y los demás rodeándolas con una mezcla de admiración y cariño que fue la marca de nuestra relación.

El portón está abierto, entramos. Hay que atravesar «pasillos largos, escaleras con grandes bolas relucientes en los ángulos de la barandilla, cocinas de campana», como describe Azorín. Joaquín Gil Menchirón, personaje real, hijo de un heroico comandante que luchó contra los franceses y los carlistas, nació y murió en Yecla, en la calle de San José, 17 y 19. Menchirón había ejercido de abogado en Valencia, hasta que se refugia en Yecla, en 1870, amargado por una doble tragedia: la muerte de su hija menor y el fracaso de su matrimonio. Volvió al pueblo acompañado de la otra hija que tenía, Ángeles, de belleza e inteligencia extraordinarias; el infortunio se cebó en él: su hija muere en plena juventud. Azorín nos presenta al hidalgo «viejo, cansado, triste, empobrecido».

El día de la fotografía, Luis había ido un rato antes para abrir los grandes ventanales del salón de la primera planta que dan a la calle, de manera que alguna rama impetuosa de morera entra dentro, disipa el aire rancio y, por un momento, parece que todo es como entonces, hace cien años, y que va a empezar a sonar el piano que duerme en el fondo. La casa pasó en herencia a las sobrinas de Menchirón y ahora, deshabitada, pertenece a los numerosos primos González-Moro; Luis, uno de ellos, ha dispuesto el trípode frente a un sofá isabelino y las dos butacas que hay alrededor de un brasero de bronce y nos vamos acomodando. «Que salga también el cuadro de Elena», le pido al fotógrafo improvisado que coloca la Nikon cargada con un carrete en blanco y negro, y que él mismo revelará en un cuchitril que se ha habilitado debajo de las escaleras de las grandes bolas relucientes. Elena, sobrina de Menchirón, es la María Rosario del capítulo XLII de *Las confesiones...*, como el mismo Azorín aclara en *Los dos casi*, un envío a Yecla, en 1953, para disculpar su no asistencia al homenaje que se le iba a tributar con motivo de sus primeros ochenta años.

Hemos acudido a la cita once personas, sabemos que esta fotografía va a captar un instante irrepetible: marca el inicio formal del Ateneo Literario como asociación cultural en Yecla. Pero la aventura llevaba años gestándose. Fuimos alumnos de

Cecilia Belchí y de María Martínez del Portal: ellas nos enseñaron a *leer*, a *escribir* de verdad. Somos como *hijos de letras*. Con el tiempo, algunos llegaron a ser sus compañeros en el instituto, otros continuamos la amistad con ellas fuera de las aulas; nos encontrábamos tras asistir a alguna presentación o una conferencia y, después del acto, alargábamos la charla al calor del café y del tabaco (qué tiempos), hablábamos de literatura. Y del deseo de leer, de escribir.

Ya estamos colocados, se hace el silencio. Un «maravilloso silencio» como el que nombra Cervantes hasta en siete ocasiones en el *Quijote* y que Azorín, el más silencioso de los escritores, ha glosado atinadamente (usando un adverbio muy de María). Y entonces, la ligera brisa que entra por los portones de los ventanales abiertos de par en par, agita los visillos. Las paredes tapizadas, las lámparas de caprichosas tulipas, alguna imagen de santo vestido con terciopelos nos recuerda dónde estamos:

Y en su enorme casa solariega había una habitación cerrada herméticamente; en ella aparecía una cama deshecha; sobre la mesa se veían frascos de medicamentos viejos, y sobre los muebles destacaban acá y allá ropas finas y suaves de una mujer. Nadie había puesto los pies en esa estancia desde hacía mucho tiempo: en ella murió años atrás una muchacha delicada, la más bonita de la ciudad, hija del viejo hidalgo. Y el viejo hidalgo había dejado, en supremo culto hacia la niña, la cama, los muebles y la ropa tal como estaban cuando ella se fue del mundo.

Ahora el silencio es solemne. Nos roza una antigua brisa, o quizá es el fantasma de la muchacha que se asoma curiosa a ver al extraño grupo.

No recuerdo cómo acabó la tarde. Es posible que fuéramos a la cafetería Juzgado, a los salones de Cazadores o al bar de la pensión Avenida. También nos reuníamos los jueves en un pequeño cuarto destartado de la Casa de Cultura, en la calle de España, lugar compartido con otras asociaciones, rodeados de los cachivaches de los etnólogos, los *pedruscos* de los arqueólogos y alguna escoba.

Desde el año 1986 hasta el 2006 el Ateneo Literario desarrolló una serie de actividades: la edición semestral de la revista literaria *Montearabí*, bajo la dirección de Cecilia Belchí Arévalo; conferencias y ciclos de conferencias, bajo la coordinación de María Martínez del Portal; ediciones de obras, rutas literarias, tertulias, lecturas.

Ahora, desde mi yo actual, quiero contar de cuando éramos otros. Sé que todo texto tiene cierto grado de ficción, es inevitable, pero en mi papel afortunado de narrador testigo, reseñaré aquel momento de la historia literaria de Yecla y la influencia de dos mujeres extraordinarias: alguien tiene que contarlo y aquí estoy.

LA CASA

Todavía hoy, cada vez que paso por delante del portón forrado de cinc, cerrado a cal y canto, siento tristeza, nostalgia y unas ganas enormes de apresar la aldaba de hierro, una mano femenina que sostiene una bola, y llamar con suavidad, para que no se inquieten los perros.

En el año 2023 el Ayuntamiento de Yecla puso una placa en la puerta:

Casa de María Martínez del Portal

Siglo XVIII

Casa situada en la Calle de San José, n.º 27 y vivienda de María Martínez del Portal (1930-2015), doctora en Filología Románica por la Universidad de Murcia y considerada una autoridad en el conocimiento de la obra del escritor Azorín. Conserva el escudo heráldico labrado en piedra arenisca, fechable en la segunda mitad del siglo XVIII.

Durante muchos años la casa fue un *locus amoenus* para nosotros. A menudo ellas nos abrieron sus puertas para reunirnos todos en un salón amplio y tener una charla agradable, pero hasta llegar a ese punto, había que cumplir un trámite. Lo recuerdo como una representación teatral. Pongamos que la vivienda es el escenario; derecha e izquierda, las del espectador. Previamente hemos concertado la cita por el teléfono fijo, número 968790737, estamos en los años ochenta. Hemos de ser puntuales, no cabe que un actor se retrase para el buen desarrollo de la función. El zaguán está abierto para nosotros y entramos. En la penumbra, un banco pintado color crema ocupa casi toda la pared de la derecha; ahí deja la correspondencia el cartero. El techo del zaguán tiene una mirilla con una ventanita de madera, que ellas pueden abrir desde la planta principal para observar al visitante. Hay un segundo portón, está cerrado y lleva en el frente una placa pequeña con un escrito, «Esta casa está bajo la advocación del Corazón de Jesús», que data del tiempo del Obispo Antonio Ibáñez Galiano, el anterior propietario, o simplemente el Cura Ibáñez, como él prefirió que se rotulara la calle que le fue dedicada en 1888.

Ya antes de llamar se oyen retumbar por dentro ladridos de perros y también palabras apaciguadoras: «Calla, Alí», musita la cantarina y peculiar voz de María, «Tranquilo, Moro», apremia Cecilia con su voz de contralto entonada y potente. Puertas que se abren, que se cierran, gruñidos apagados. Tras un silencio expectante se abre el telón de boca. Aparecen ellas, saludan, sonríen: no hay rastro de perro alguno. El proscenio es un recibidor luminoso. A la izquierda, la escalinata que lleva a la primera planta. Bajo el hueco de las escaleras, por un pasadizo con las paredes revestidas de anaqueles con libros, se accede al despacho de María: la magnífica biblioteca familiar, primeras ediciones dedicadas por sus autores, encuadernadas en piel; en el centro, una antigua mesa de despacho que, quizá, esconde un cajón, con un epistolario familiar inédito, y sobre ella, folios escritos a mano con su picuda letra, libros de consulta, revistas, porque doña María siempre llevaba entre manos más de un proyecto a la vez; pinturas de Juan Bonafé y Gómez Cano iluminadas por el ventanal con los postigos de madera abiertos. Por las escaleras se accede a la planta principal: alcobas, la cocina, un comedor espléndido con chimenea de suelo, la terraza.

Pero volvamos al recibidor de la planta baja: hay un perchero-paragüero de pared, un arcón y un bargueño pequeño que acaban de adquirir en una subasta de la Casa Durán, mediante el sistema de catálogo y pujas. La luz entra por una puerta vidriera que hay al frente y que lleva a una acogedora salita, siempre con flores frescas en un jarrón o una solitaria rosa en un vaso, como un cuadro vivo de Gaya, que comunica con el patio interior: jazmines, galán de noche, una parra que trepa asilvestrada y un aljibe. A este delicioso jardín dan las dos ventanas de la nueva construcción del actual y diáfano estudio de Cecilia: flamante máquina de escribir eléctrica, flexo moderno y orden perfecto en los sobres y pequeños paquetes con las revistas que enviará por correo postal a los colaboradores allá donde estén.

Además, el hermoso edificio que fue del Cura Obispo y antes, un siglo antes, de la familia Ortega, cuyo escudo aún campa en la fachada, tiene unas *falsas* en la parte más alta de la casa y una bodega laberíntica con enormes tinajas de barro donde guardar el aceite y el vino.

A nosotros, el pequeño grupo de convocados, desde el vestíbulo nos conducen al cuarto que hay a la derecha (del espectador), detrás de otro portón con enormes cuarterones de madera: hemos llegado. Es una habitación rectangular con pocos muebles, pero de calidad, maderas macizas que muestran los nudos y las vetas; en las paredes hay cuadros, un Barjola abstracto, un Gaya, una plumilla de Fernando Carpena. Cerca del gran ventanal, abierto en verano, está el clásico y espacioso *tresillo* compuesto por un sofá y dos sillones a juego, la butaca de María y una mesa

baja de centro con patas robustas y tapa de cristal impoluto. Nos acomodamos: debemos estar todos y cada uno de nosotros sentados y quietos. María y Cecilia salen de la sala y, muy poco después, entran acompañadas de dos perrazos. «Salud a Martín, al amigo José Manuel; salud a Lourdes, a Pura...». Los dos pastores alemanes nos examinan, nos olisquean. Repasan, con sus hocicos húmedos, nuestras manos, nuestros zapatos. Me inquieto porque siento el aliento de uno de los perros muy cerca, investiga minuciosamente mi bolso, mis pantalones y mis botas. «Es que Alí está oliendo a tus gatos, eso es lo que pasa, dice María, risueña. Poco a poco los perros dan por terminado el análisis de los visitantes y se van acomodando entre nuestros pies, sus respiraciones se apaciguan y hasta parecen dormitar confiados.

Nos convocaban siempre por algún motivo relacionado con el Ateneo: el reparto de un nuevo número de la revista a las librerías y entre los socios, planificar un viaje a Monóvar, la organización de una ruta literaria. Y charlamos. María es una mujer bajita con una vitalidad invencible; en la casa no tiene frío nunca, aunque sea invierno, suele llevar blusas coloridas (tiene modista particular) y unas chinelas sin medias, *en piernas*, un yeclanismo que nos hace reír, y es que María tiene un extraordinario sentido del humor. Cecilia está relajada, viste ropa cómoda, jerséis suaves en tonos neutros: con el Moro acurrucado a su vera compone una estampa magnífica.

Ellas sí pueden moverse. Cecilia se levanta, sale de la sala; al poco aparece con algunos ejemplares de *Montearabí* recién llegados de la imprenta: está resplandeciente como una recién parida. Los reparte y ojeamos curiosos el índice, olemos la tinta fresca. «¿Y qué ha escrito doña María? » Ella explica, «Bueno, una cosica...» que resulta ser *siempre* un ensayo magistral o un cuento precioso: habla rápido, cuenta cómo lo hizo, y permite asomarnos a *la cocina* de su escritura. Sus palabras nos embelesan y hasta estos canes de naturaleza cervantina parecen interesarse en el coloquio.

Continuamos, hay más temas que tratar: ya estamos constituidos *legalmente* como Asociación Cultural con derecho a subvenciones, el abogado Felipe Ortuño hizo los trámites y ahora conviene darnos a conocer, aumentar el número de socios, hacer una tarjeta de ateneísta, cobrar una cuota, que se fijaría en doscientas pesetas.

Los perros ya se han acostumbrado a los visitantes, dormitan, abren un ojo, nos miran con indiferencia o aburridos. A veces se cambian de lado: se desplazan pesadamente, eligen un nuevo sitio y se dejan caer, acomodándose sobre sobre los pies de alguno de nosotros, y uno está tan cerca que siento el calor que desprende:

pienso que si el can abre la boca podría comerme perfectamente una mano, pero lo que hace es mirarme con inusitada dulzura.

Al principio yo las trataba de usted, aunque ellas insistían en el tuteo, cosa que me costó. Con el tiempo, la confianza y la intimidad crecieron y empezamos a reunirnos por motivos menos literarios: el cumpleaños de María, que nació el día de Nochebuena, el santo de Cecilia... Los asuntos que hay que solventar se ampliaron y la conversación derivaba por otros derroteros más cotidianos, desde dónde venden un queso de cabra que no se deshaga al freír a cómo funciona eso nuevo de Teleyecla. Y cabían los cotilleos, fue succulento el suscitado por una visita ilustre: »Pues, por lo visto, Gómez de la Serna vino al pueblo con su esposa Luisa Sofovich...». »Y, vaya, pronto se olvidó de *Colombine*...». El contexto de la historia lo aporta el magnífico artículo de doña María en el número 6 de *Montearabí*, *Ramón en Yecla. Tres cartas inéditas de Gómez de la Serna*: en octubre de 1935 se celebró en Yecla un certamen literario convocado por el periódico local *La Estepa*. Su director, el médico yeclano Antonio Azorín Polo, invitó a Unamuno como mantenedor, pero Unamuno se negó a venir y, es más, dio una respuesta descortés, una malhumorada carta que sería publicada en *La Estepa*.

No vino Unamuno, pero sí Ramón Gómez de la Serna, quien con este motivo escribió a Azorín Polo las tres cartas (tinta roja, papel ahuesado) que se reproducen en el artículo, y que dan cuenta de detalles como la cantidad que habría de cobrar el escritor y dónde alojarse. Fueron a recogerlo a la estación de tren de La Encina, venía con su nueva esposa, la estancia fue grata al escritor y hay fotos que lo demuestran. Eran inevitables nuestras pequeñas maldades: «¿Ya se olvidó de Carmen de Burgos y de su hija? », «¿Era Unamuno tan sieso?» Pero entonces Cecilia levanta un brazo poderoso con un gesto que podría separar las aguas del Jordán y anuncia: «*Nenicos*, un momento: ya tenemos las *perrichuelas* para la edición de *Fabia Linde*». Decía Chesterton que lo divertido no era lo contrario de serio, sino de aburrido.

En estos encuentros le entregábamos a Cecilia los ensayos y los relatos que habíamos escrito para la revista, unos cuantos folios mecanografiados y grapados, incluso algún poema manuscrito; hace cuarenta años se funcionaba así. Y, si acaso superaban la criba de su estricta opinión, para algunos de nosotros sería la primera vez que veríamos nuestros trabajos impresos negro sobre blanco, en la revista y en las diez separatas que nos correspondían, editadas primorosamente.

La representación tiene un último acto: *vanse* los perros por el foro. Ellas se los llevan al patio, y es ahora cuando podemos levantarnos de los asientos. Ha estado

mucho rato Allí apoyado en mi pierna y la tengo dormida: no sé qué pensará mi gata preferida cuando se me acerque luego.

Nosotros nos vamos con los brazos llenos: ejemplares de la revista que repartiremos entre los socios, y carteles de los actos previstos para ponerlos en el tablón de anuncios de los institutos, comercios y la Casa de Cultura. Ellas nos acompañan amigables hasta el portal de la entrada y nos despiden en la calle, amplia y señorial, una de las más bonitas del pueblo. Nos estamos yendo, pero aún alcanzamos a oír las puertas que se abren y se cierran, los ladridos alegres de los perros liberados, alguna conversación de ellas, y se puede sentir toda la vida y el cariño que guarda dentro la casa.

Este *locus amoenus* tenía una prolongación: el Collado de Salinas, la finca situada en la provincia de Alicante que fue de la familia de Azorín, y que ahora pertenecía a María. Estaba a 30 kilómetros de distancia. Cecilia conducía intrépida el Ford Escort azul y a menudo marchaban a la finca a tratar con Luis, el apoderado que les llevaba las tierras; con cariño, y gran esfuerzo económico, mantuvieron muchos años los cultivos de viñas y almendros.

El paraje estaba sombreado por pinos que ya existían cuando Azorín era un crío, y a los que quizá trepó; había higueras, un pozo, una ermita, un huerto y varias casas; la de María, con dos alturas más un altillo, la cuidaba el labrador durante todo el año. Allí pasaban ellas temporadas, la vendimia, el verano, algunos días por Navidad. En las ocasiones en que a nosotros nos recibieron, hicimos en las brasas *llonganissa* y *embotit del Pinós* comprados de camino, que tomábamos sobre rebanadas de pan de la zona y, de postre, el dulce favorito de Cecilia, tocino de cielo. Eran veladas deliciosas, y hasta María tomaba un sorbo del famoso vino Fondillón, servido en una copita del siglo pasado.

Era el lugar un santuario con fotos y recuerdos personales: conservaban el despacho de Azorín tal como estaba cuando escribió *Las confesiones...*, y en la aldea casa de María Luisa Martínez del Portal, tía de María, pudimos visitar la habitación con la mesa junto a la ventana por donde se divisaba una laguna, y donde escribió *Superrealismo*:

Collado de Salinas, en lo alto del puente de un inmenso barco. Una faja de terreno elevado; a una banda el valle de Salinas; a otra, el valle de Hondón. Dos espaciosas hoyas. Dos valles con un fondo de tierra grasa, rojiza, arcillosa, de hondo tempero. El valle de Salinas, más ligero y más fino. Soberbio panorama desde lo alto de una lomita; enfrente del lejano castillo de Sax.

Aquí, en este bosque mediterráneo, reposaban los restos de un perro muy querido que las acompañó durante años, y al que María recordó en un ensayo, en 1989, con esta dedicatoria: «Para Andrés —ya en la tierra del Collado—». Y cuando se trasladaron los restos de Azorín a Monóvar, María llevaba un puñado de tierra del Collado de Salinas envuelta en un pañuelo blanco. María se deslizó, entre todos los gerifaltes convocados para la ocasión, entró en la cripta y depositó el puñadico sobre la caja: fue el único gesto sincero y hermoso del acto institucional.

LA REVISTA *MONTEARABÍ*

Así presentaba el número 1 de *Montearabí* su directora, la catedrática doña Cecilia Belchí Arévalo:

El Ateneo Literario de Yecla crea una nueva revista, *Montearabí*, que es heredera de *Orbe*.

Este cambio de nombre se debe a que queremos ligarla más a la ciudad en donde nace y, como es sabido, el monte Arabí está muy ligado, tanto geográfica como literariamente, a Yecla.

Por esta misma razón la nueva revista llevará, en todos sus números, un pliego suelto en el que se dará a conocer aquellas manifestaciones artísticas ya olvidadas -injustamente olvidadas- de yeclanos que nos precedieron, que sintieron inquietud por lo artístico. A esta inquietud corresponde la composición que se incluye de Martínez Corbalán, a la que acompaña un comentario del profesor Ortuño Palao.

Montearabí constará de unas páginas dedicadas al ensayo y otras a la creación. Además de notas bibliográficas, noticias culturales y dibujos.

En este primer número se incluyen cuatro ensayos. Como en ellos podrá advertir el lector, aun no siendo este número de conmemoraciones, dos de ellos caen dentro de este aspecto: el del profesor Díez de Revenga, sobre García Lorca y el del profesor Paredero, sobre Borges. En la línea de la revalorización de la llamada novela erótica cabe encuadrar el estudio del profesor Lozano. Mientras que la profesora Carmen Hernández nos ofrece un aspecto de la poesía de nuestro Premio Nobel, Vicente Aleixandre.

En la parte de creación se incluyen un poema de David Pujante y unas páginas de Soren Peñalver. Muestra, ambos, de la tendencia hacia el mundo clásico, que últimamente rebrota en nuestra literatura. Un corto poema de Martín Martí que nos presenta un apego, calificable de guilleniano, por los objetos que nos rodean. Y un cuento de María Martínez del Portal, que ofrece una

visión subjetiva de unos acontecimientos de guerra y posguerra, de esa cruel guerra cuyo cincuentenario conmemoramos.

A todos los colaboradores, a todos los que nos han animado y ayudado, tan desinteresadamente, muchas gracias.

Cecilia Belchí Arévalo

Además de lo anunciado por Cecilia, en este número, y como ya fue habitual en cada publicación, había dibujos, notas bibliográficas y noticias culturales que daban cumplida cuenta de los actos organizados por el Ateneo.

Desde 1986 hasta 2006 se editaron 36 números.

Para el diseño de la portada, Cecilia y María contaron con M.^a Victoria Carpena, antigua alumna y ahora recién estrenada profesora de dibujo en el instituto Castillo-Puche. Querían una revista «blanca, limpia y sencilla», y con el título de la mágica montaña. María Victoria diseñó el logo de cabecera que la identificaría: unas elegantes letras en minúscula fundiendo las dos palabras del sintagma con una elegante A mayúscula.

La viñeta de portada fue en los tres primeros números un dibujo de los soportales de la Plaza Mayor y de la cúpula rayada de la Iglesia Nueva, realizado por Nohales. A partir del número 4 la viñeta se cambia: se reproducirán, hasta el final de su andadura, imágenes de las antiguas pinturas rupestres encontradas en los Cantos de la Visera del yacimiento Monte Arabí, cuyas copias, cedidas por la Casa Municipal de Cultura, fueron realizadas por Cabré a una sola tinta. Hubo tres excepciones:

El doble número de *Montearabí* —8 y 9—, homenaje a Azorín, con motivo del traslado de sus restos a Monóvar, llevaba en la portada un retrato del maestro pintado por Gaya.

El número doble —18 y 19—, homenaje a Castillo-Puche, reproduce «una impresionante fotografía del escritor», en palabras de Cecilia.

El número 23, dedicado a Antonio Buero Vallejo, para conmemorar sus ochenta años, lleva como viñeta de portada un motivo del programa de mano que se hizo para anunciar la lectura dramatizada de *Historia de una escalera*, organizado por la Universidad de Murcia.

La composición e impresión de la revista del número 1 al 16 fue de la Imprenta La Levantina. Del número 17 al 35 de Victoria, Industrias Gráficas. El número 36 se imprimió por Quattro Impresores.

La revista *Montearabí* estaba subvencionada por la Concejalía de Cultura de Excmo. Ayuntamiento de Yecla.

En los 36 números editados hubo cuatro mil páginas de literatura y decenas de dibujos. Se publicaron ciento cuarenta ensayos literarios, cuarenta relatos, más de sesenta poemas.

Entre los colaboradores se contó con primeras figuras; María y Cecilia habían sido compañeras, alumnas y amigas de *lo más granado* de la literatura murciana: José Luis Castillo-Puche, Pablo Corbalán, Manuel Muñoz Cortés, Francisco Javier Díez de Revenga, Carmen Hernández Valcárcel, Mariano de Paco, Ramón Jiménez Madrid, Flores Arroyuelo, Ana L. Baquero Escudero, José Belmonte Serrano, Virtudes Serrano, Ángel-Luis Pujante, etc. Hubo colaboraciones de la Universidad de Alicante: Ángel L. Prieto de Paula, Antonio Díez Mediavilla, Miguel Ángel Lozano Marco. Y más aún, en la revista *Montearabí* hubo trabajos de Santiago Riopérez y Milá, José María Martínez Cachero, Gonzalo Sobejano, Óscar Barrero, Francisco Javier Higuero, Roberta Johnson, Brian J. Dendle y E. Inman Fox.

En el apartado de creación se publicaron valiosos inéditos de Azorín, Castillo-Puche, Alfonso Sastre, Buero Vallejo, Eloy Sánchez Rosillo, Santiago Delgado, etc.; Juan Manuel de Prada obtuvo premio del certamen de cuentos que organizaba el Ateneo con la obra *Elogio de la quietud*, en el año 1991.

Pero, además, Cecilia nos sugería temas y nos animaba a escribir pequeños trabajos para la revista *Montearabí*. Y nosotros, letraheridos con más pasión que oficio, nos atrevimos a escribir ensayos, poemas, cuentos y reseñas bibliográficas.

El anexo número uno es el índice de los 36 números de *Montearabí*.

CONFERENCIAS Y CONFERENCIANTES

La catedrática doña María Martínez del Portal coordinó más de cien conferencias. Ella, como crítica literaria y azorinista de prestigio, hizo posible que personajes extraordinarios llegaran hasta Yecla a impartir charlas en una época donde no había *podcast* ni *Youtube* que valga, y asistir a este tipo de actos en directo era muy difícil. Castillo-Puche, con toda su humanidad *al hombro*, compartió con los ateneístas charlas inolvidables, seguidas de cenas en donde se mostraba sabio y amable, a

gusto entre sus dos grandes amigas. En noviembre de 1988 Alfonso Sastre, el autor teatral, vino a Yecla invitado por el Ateneo Literario: en el vetusto salón de actos de la Casa de Cultura, y debajo de un lienzo enorme del entonces Rey de España, el dramaturgo dio una charla amena (e irónica, bajo el enorme cuadro).

Escuchamos conferencias memorables de Gonzalo Sobejano y Martínez Cachero, y vimos que trataban a doña María como una colega, de igual a igual. En octubre de 1992, el azorinista Inman Fox quiso conocer la ciudad que había inspirado la obra novelística de Azorín: fue emocionante contemplar su insólita figura pasear por el parque y mirar con veneración la estatua de Martínez Ruiz que sesteaba junto a la alsa frente a la iglesia de San Francisco.

María organizó ciclos sugerentes: «Medio siglo de literatura española (1936-1986)», «América en la literatura española», «Yecla, ciudad literaria», etc. Homenajes a Pedro Salinas, Miguel Hernández, Antonio Machado, Leopoldo Alas...

Inolvidables fueron los dedicados a J. Martínez Ruiz: con motivo del «XXV aniversario de la muerte de Azorín», y el «Curso Internacional sobre Azorín», en 1992, que trajeron a Yecla grandes especialistas en la figura de Martínez Ruiz desde prestigiosas universidades de dentro y fuera de España.

José Luis Castillo-Puche fue homenajeado en numerosas ocasiones: en noviembre de 1987 se realizó un ciclo de cinco conferencias, y fue el propio Castillo-Puche quien lo clausuró con una charla, a la que siguió un coloquio; en 1994, el «Curso homenaje a Castillo-Puche» con motivo del 40 aniversario de la publicación de *Con la muerte al hombro* fue especialmente emotivo. El escritor, encantador y cercano, presenció las seis conferencias extraordinarias, entre ellas las de dos especialistas en su obra que, a día de hoy, mantienen viva la llama literaria del autor en la Fundación Castillo-Puche: Martín Martí Hernández y José Belmonte Serrano.

María siempre quiso que el nivel de las conferencias no fuera menor por tratarse de *un pueblo*. Relataré lo que sucedió una vez, porque es significativo: un conferenciante, al inicio de su charla, dijo encontrarse *muy a gusto y entre amigos* y decidió prescindir de los folios que traía preparados, para charlar distendidamente *en este bonito pueblo*. Después del acto abandonamos el (historiado) salón de la Caja de Ahorros y un pequeño grupo acompañó al conferenciante hacia algún lugar donde tomar un bocado o un café; la pequeña comitiva bajaba los callejones hacia la pensión Avenida dando un breve paseo que dio pie al siguiente diálogo: *¿Qué te ha parecido la charla, María?* Doña María respondió: *Pues mira, otra vez la preparas mejor*. Lo dijo con su media sonrisa, porque ella era tímida de carácter,

pero exigente en su proceder académico. Y yo en aquel momento admiré más que nunca a esa mujer.

El anexo número dos es el índice de las conferencias organizadas por el Ateneo Literario. Los actos fueron subvencionados por el Excmo. Ayuntamiento de Yecla y, alguna vez, por la CAM, la Universidad de Murcia y la Casa Museo de Azorín en Monóvar.

OTROS ACTOS CULTURALES

Ellas nos animaron a nosotros, ateneístas, a preparar actividades sobre temas diversos: tertulias sobre novelas recientemente publicadas, rutas literarias por la ciudad y los parajes que describieron nuestros escritores, como la ruta por El Pulpillo o la subida al cerro del Castillo; nos atrevimos a preparar pequeñas charlas y lecturas para celebrar los aniversarios de narradores y poetas. Recuerdo actos entrañables: un jovencísimo Miguel Ángel Puche Lorenzo nos habló de los Auroros en una actividad muy *bonica* con la actuación en directo del grupo de la localidad de Yecla, o la original conferencia sobre el escritor Maximiliano García Soriano que expuso el abogado Azorín-Albiñana, ya muy anciano, acompañado por las aún adolescentes Verónica Martínez Serrano y Gemma Martínez Garrido.

En el año 1990 se montó una Exposición de Literatura Yeclana en la Casa Municipal de Cultura. Con la colaboración de la Casa Museo «Azorín» de Monóvar, el Archivo Municipal de Murcia, la Casa de Cultura de Yecla y otras muchas personas, se organizó la muestra con un extenso catálogo de lo escrito en nuestra ciudad, desde las *Letras de los villancicos que se han de cantar*, 1797, de Beltrán del Castillo y la *Memoria de apuntes para una historia de Yecla*, 1865, hasta un recién nacido, *El pequeño mundo de Pascualico*. Transportamos desde el instituto unas antiguas urnas que habían pertenecido a los escolapios y que ahora lucían limpias, como cofres de tesoros, albergando decenas de publicaciones.

El anexo número tres es el índice de estos otros actos culturales realizados por el Ateneo.

PUBLICACIONES

En el prólogo de *Fabia Linde y otros cuentos* escribe María Martínez del Portal:

Reúno en este volumen treinta y tres títulos de J. Martínez Ruiz. Mi propósito es ejemplarizar la evolución del género en la dilatada obra de nuestro escritor. Acorde con tal propósito surge la ordenación cronológica: cuatro etapas y dentro de cada una de ellas, como es obvio, la inclusión de aquellos cuentos que temática o estilísticamente juzgo más representativos. (...)

Los textos transcritos provienen, casi siempre, de la prensa o de primeras ediciones en libro. Actualizo la acentuación. Cuando el relato escogido cuenta con dos o más publicaciones, las cotejo. Por lo general, las variantes son escasas. Si las hay y afectan a lo relatado quedan señaladas a pie de página.

Toda antología conlleva una serie de riesgos. Esta no es una excepción. Las consabidas y necesarias limitaciones de espacio determinan que la elección se convierta en injusta renuncia. Máxime si, como en esta ocasión, se dispone de un material tan copioso y bello.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento a diversas personas y entidades. Al profesor E. Inman Fox, a la Casa Museo Azorín (tanto al director, José Payá, como a la bibliotecaria, Magdalena Rigual). Asimismo, al Ateneo Literario de Yecla, que me encargó esta edición, y a la Concejalía de Cultura, que la ha propiciado.

El volumen tiene un impagable estudio preliminar de María de más de treinta páginas donde disecciona la relación del escritor con este género: «Llevo escritos más de cuatrocientos cuentos», había dicho él en el artículo *La estética del cuento* (*ABC*, 17 de enero de 1944). Y figuran, además, precisas notas a pie de página.

La portada es una reproducción a color del óleo de Ramón Gaya «Homenaje a Van Gogh», y en el interior hay varias fotografías del escritor en un elegante blanco y negro.

Se imprimió en los talleres de imprenta La Levantina, de Yecla, el 22 de mayo de 1992, festividad de santa Rita de Casia, se compuso en Dúo-Graph, de Yecla, lo encuadernó Torrecillas, de Almansa.

El libro es una joya, el exterior y el interior, pero mi ejemplar se *abre* mágicamente por el relato *La pasión del pajecillo*. Qué belleza.

Y lleva una dedicatoria que dice así:

«Para Cecilia Belchí Arévalo, tan entrañablemente unida al mundo cultural de su adoptiva Yecla».

En 1998, el Ateneo Literario de Yecla, como homenaje al escritor José Luis Castillo-Puche, llevó a cabo la primera edición crítica de una de sus obras: *Con la muerte al hombro*, novela con la que comienza el ciclo Hécuba, versión literaria, repleta de

fuerza y originalidad, del pueblo de Yecla a mediados del siglo XX. María Martínez del Portal y Cecilia Belchí Arévalo abordaron el trabajo, y el resultado fue un volumen primorosamente editado que constituye el más exhaustivo estudio de la obra del autor yeclano.

El libro consta de un estudio preliminar, el texto de la novela, más de doscientas cincuenta notas y un interesante apéndice. Las autoras se explican en la *Nota a esta edición*:

La presente edición de *Con la muerte al hombro* reproduce la primera (Biblioteca Nueva, 1954), a la que incorporamos los fragmentos que, en su día, fueron suprimidos por la censura oficial. Tales fragmentos se insertan en el texto entre dos comillas (‘).

Con objeto de no entorpecer la lectura de la novela agrupamos las notas al final del texto. En estas recogemos no solo las habituales aclaraciones, referencias y relaciones, sino también las escasas variantes encontradas en la tercera edición (Destino, octubre, 1972) (...). Asimismo, hemos creído oportuno incluir en estas notas determinadas palabras, frases y hasta fragmentos que aun formando parte del original no llegaron a imprimirse —ya por una posterior censura, ya porque el propio escritor reelaborara parte del texto—. Esta serie de notas las señalamos con una C. (copia del original). Es obvio que el aparato crítico va dirigido a un lector especial: aquel que no se conforma con la mera lectura de la obra.

Con el fin de que pueda valorarse el ambiente censorial de la época en que apareció la novela, reproducimos en el apéndice el expediente a que fue sometida y una de las páginas tachadas.

Hemos actualizado la acentuación de acuerdo con las normas de la Real Academia Española.

Quisiéramos que la presente edición quedara unida a quienes con su ayuda la han hecho posible. En especial, al Ayuntamiento de Yecla, que la ha patrocinado, y a José Luis Castillo-Puche, por sus siempre sostenidas atenciones.

Se concluyó la impresión del libro el día 23 de abril de 1995, CCCLXXIX aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, y fue presentado en Yecla con toda pompa y circunstancia el día 5 de mayo.

Francisco Martínez Corbalán, vivió en Yecla de 1902 a 1928 y estudió el bachillerato con los escolapios y, como en el caso de Azorín, este hecho dejó huella en él. Tras licenciarse en Derecho en Madrid, comenzó su vida literaria: periodista en *Ahora*, *Estampa*, *La Esfera* y *Blanco y Negro*, tertuliano de los cafés Pombo y Colonial, amigo de Machado, Manuel Azaña, Emilio Carrere, Heliodoro Puche y Max Aub; crítico taurino y un gran dibujante; publicó poesías en los suplementos literarios de *La verdad* y *Sudeste*. Su entierro, en 1993, fue presidido por su hijo Paco, de trece años de edad, que llevaba a su derecha a Azorín y a su izquierda a Valle-Inclán. Aunque él se califica de «casi desconocido escritor pueblerino», este interesante personaje había publicado en la Editorial Levante, en 1922, *Las violetas del huerto*, un librico muy pequeño, diez por doce centímetros, con un dibujo de estilo modernista en la portada, y por dentro lleno de nostalgia del pueblo: su madre era yeclana.

El Ateneo Literario imprimió una edición en facsímil de *Las violetas del huerto*, una pequeña joya que, a decir del propio Corbalán, «conforme con el franciscanismo de su nombre, se presenta a ti, lector, todo modosico y tímido con su traje nuevo que es su sola vanidad».

Por cierto, existe un dulce típico en esta tierra que se llama así, «librico», y está hecho con varias obleas rectangulares unidas entre sí con miel. Tiene el mismo tamaño que *Las violetas del huerto*.

El anexo número cuatro es el índice de publicaciones del Ateneo Literario de Yecla.

DOS CARACTERES

María Martínez del Portal nació el 24 de diciembre de 1931 en Yecla. Su padre fue médico, y en su familia hubo abogados, notarios, músicos, poetas. Era sobrina nieta de Azorín. Estuvo orgullosa de su ascendencia, aunque nunca presumió en público. Sin embargo, en una ocasión nos dijo de Azorín, a quien conoció y trató por ser hermano de su abuela materna, María Martínez Ruiz: «Era tímido, pero muy cariñoso conmigo».

Es fácil imaginar la niña que fue a través de los relatos que ha escrito. Me voy a basar (descaradamente) en el excelente ensayo de José Manuel Vidal Ortuño, *Los cuentos de María Martínez del Portal*, publicado en la revista *Murgetana*, en 2020, donde analiza diez relatos.

La dedicación de María se centra en la crítica literaria, pero como ella dijo en el volumen de *Narradores Yeclanos* «por romper con el rigor que esta disciplina encierra escribo, de tarde en tarde, narraciones» y estas narraciones tienen un marcado carácter autobiográfico.

En el relato *La trilladora*, desde la mirada ingenua de una niña, la propia María, se describen los tiempos «nefastos» en los cuales la finca familiar pasó a ser «propiedad del partido», donde aparece el personaje del tío Miguel, culto e ilustrado, que ansía una reconciliación entre vencedores y vencidos.

Me acuerdo, cuya protagonista, Társila, es un *alter ego* de la autora, nacida el 24 de diciembre, festividad de santa Társila, y uno de los nombres de pila de María, es un cuento que evoca el ritual de la muerte en un pueblo innominado: María, hija única, hubo de enterrar a muchos antepasados.

En *Emilio, niño triste*, cuento escrito para conmemorar el cincuenta aniversario de la Guerra Civil, habla de la generación llamada *los niños de la guerra*, a la que perteneció la autora. Los hechos se sitúan en marzo de 1939, y desde 1986 (tiempo presente) se recuerdan los miedos, los rencores, la calle, los conventos calcinados. Y también habla de lo que trajo la posguerra —himnos, sotanas, cárcel, represión— que los convirtió en «niños asustadizos, apartados y tristes».

En vísperas de unas lejanas fiestas, muestra a una niña sentada en la antipática sala de estudio del antiguo colegio, «esta niña que finge que estudia y no estudia» deja volar su imaginación y recuerda conversaciones familiares y preguntas que no tuvieron respuesta: «Mamá, ¿qué es ser rojo? Es que dicen que papá...». Hay que recordar que otro antepasado de María fue Manuel Ciges Aparicio, de ideología republicana, amigo de Azaña, fusilado por los falangistas.

La prosa de doña María es lirismo y memoria: en el relato *Un antiguo mayordomo*, habla de un personaje que vivió en Yecla, que fue notario, que se fue a vivir lejos y sufrió, como tantos otros españoles, guerra y posguerra; que compuso el himno a la Virgen del Castillo que aún se canta en la procesión. Y el lector sabe que este mayordomo es José Martínez del Portal, el abuelo de la autora

En *Esos terribles minutos que anteceden* se nos muestra a una estudiante de segundo de bachillerato que espera que el bedel anuncie la llegada de la temida clase de matemáticas; una muchacha que es capaz de *intercambiar* con otra compañera los problemas de matemáticas por cinco redacciones, que es lo que se le da bien. Es un cuento muy original *firmado* por un heterónimo de María, Águeda Yuste, que también fue una antepasada de María, mientras que el nombre de la autora aparece

en la dedicatoria: «A María Martínez del Portal, siempre ilocalizable, con quien compartí ceros en matemáticas».

En el relato *Con la memoria recorro* recupera una de tantas tardes de la niñez en las que la autora acudía a visitar a su abuela materna. Aquí la niña protagonista recupera su nombre real: «¿Has venido ya, María? », y ambas ven fotografías y hablan de personajes de la historia de Yecla.

Ha pasado el tiempo. Esta niña que se ha dibujado en los cuentos ya es una muchacha que se licenció en Filosofía y Letras y se doctoró en Filología Románica por la universidad de Murcia, en 1964, con la tesis «Levante en Azorín», dirigida por Mariano Baquero Goyanes, con premio extraordinario. Fue la primera mujer yeclana que alcanzó el título de doctor, lo que convierte a María en una pionera ilustre.

El cuento *Monólogo de un opositor* nos muestra en un texto realmente innovador con polifonía de voces narrativas, las inquietudes de los jóvenes que con apenas treinta años sienten, en palabras de la autora, «el desasosiego y nerviosismo de todo opositor». El relato está dedicado «A Cecilia, que vivió y sufrió las oposiciones de los años 60».

En 1963 doña María es profesora en el Saavedra Fajardo de Murcia. Al año siguiente, vuelve a su Yecla natal, y en el instituto aún no llamado *Azorín* desarrollaría su labor docente y sería catedrática de Lengua y Literatura, en 1979.

Hubiera sido necesario otro cuento que relatara lo que sucedió en una clase de cuarto de bachillerato, a mediados de los años sesenta, en el antiguo edificio de las Escuelas Pías. Aún estamos segregados por sexos y en los pupitres solo hay chicas escuchando a la joven profesora de poco más de treinta años. En la pizarra unas letras: Generación del 27. Ella lleva un libro en las manos, lo abre y empieza a leer: «Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)... ». Los versos, recitados de forma sencilla y delicada, logran que las alumnas estemos pendientes. «A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho... y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar a los perros...». Doña María nos muestra con las palabras de un poeta el horror de una guerra que nosotras no conocemos, pero ella sí: «Y paso largas horas gimiendo como un huracán, ladrando como un perro enfurecido». Nosotras estamos sobrecogidas: «Por qué millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo...», delante de nuestros ojos, vemos que María, como el poeta, no puede más y se quiebra: «Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre? ». María apenas puede terminar de leer, y nosotras aprendemos cómo en un poema que

abarca una sola página se encierra todo el dolor, la nada y el sinsentido. Copiamos en los cuadernos: *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso.

Además de sus extraordinarias clases, doña María desarrolla un gran trabajo como crítica e investigadora. Tiene el honor de haber publicado la mejor edición crítica de *La voluntad* en la editorial Cátedra con un prólogo fundamental y doscientas noventa notas a pie de página, que constituyen la más completa y lúcida guía para entender el libro de Azorín. La portada, una imagen de la Iglesia Nueva, es la reproducción del óleo de José Esteve Adam que presidía el salón de la casa donde celebrábamos las reuniones con ellas. Y con los perros.

Vive ahora María unos años de plena creación: es solicitada para dar conferencias, publica en diversas revistas literarias, como *Monteagudo*, *Anales Azorinianos*, *Montearabí*, *Ínsula*; realiza la edición de *La voluntad* para Cátedra; forma parte del comité de expertos y asesores con la Fundación y Casa-Museo Azorín de Monóvar; es invitada al Premier Colloque International «José Martínez Ruiz (Azorín) » en Pau, Biarritz. Conocedora de la literatura yeclana más costumbrista, tiene a su cargo los entrañables pliegos sueltos, porque doña María siempre está trabajando en alguna idea nueva. Y a la vez hace la compra y guisa para las dos, mientras que Cecilia se encarga de otras tareas domésticas, como había sido siempre. Pero en 1992 Cecilia ha de jubilarse anticipadamente a causa de un cáncer de laringe. Esta enfermedad, y sus consecuencias, alteran el equilibrio del hogar.

Doña María se jubiló en 1996, pues aunque cumplía la edad de jubilación en diciembre de 1995, decidió terminar el curso, para no dejar a sus alumnos a mitad. Continuó llevando la intendencia de la casa, le agradaba hacer la compra, pasear a la Chispa, la perrilla que vino después de Alí y el Moro, una mestiza de bichón maltés y schnauzer que se encariñó desde el primer día con su ama. Siempre sencilla y amable, se relacionaba con amigas y vecinas, Inmaculada, Carmen. Y mantenía un trato cariñoso con su familia: era *Mari* para sus primas; una de estas primas, Carmen Yago García, también hija única, y quizás por eso su *hermana del alma*, escribió en el blog de Ana Belchí, sobrina de Cecilia, una deliciosa evocación de María, cuando esta ya se había ido: «Recuerdo (...) cuando fuimos juntas a Monóvar a aquel homenaje que le hicieron a Azorín y compraste aquel cuadro de Pablo Picasso, que estuvimos un mes a patatas y huevos. Añoro aquellas tertulias que teníamos las dos en tu casa de Yecla, me contabas la historia de nuestra familia, ‘Los Patacolines’, y las discusiones que teníamos en las que yo me enfadaba porque tú no añadías a tu nombre el Yago, siempre me decías que ya era muy largo. (...) Te fuiste sin contarme la historia de ese mote, tú eras la que más sabía. » Lo cierto es que María sabía mucho y nunca se jubiló de sus trabajos de investigación: la

recuerdo, grabadora en mano, entrevistando a una anciana Efigenia Spuche, la cual además leyó uno de los *Apañosicos (Costumbres yeclanas)*, que había escrito su hermana Dolores Spuche.

Con el tiempo y su *imparable fluir*, la salud de doña María también se resintió: sufrió una operación de cadera y desde entonces caminaba con mucha dificultad. Fueron tiempos duros y estas dos mujeres necesitaban cada vez más ayuda para desenvolverse. Ahora las asistentes van a diario, las peluqueras acuden a la casa, también las atiende en el domicilio el médico de cabecera, Raimundo Sabater, otro antiguo alumno. María ya no sale a la calle, pasa las horas en la acogedora salita que da al patio interior, el lugar preferido para leer y dormitar en su butaca, con la Chispa siempre a su vera. María conservó hasta el final su buen carácter y su elegancia, y hasta en los últimos días se ocupó en sus proyectos literarios: sobre su mesa de despacho quedó sin terminar el manuscrito en el que estaba trabajando, era sobre un periódico efímero, *El Mercurio*, que se editó hacia 1900, en el que escribían los escritores del 98. Inconcluso, como uno más de sus estudiados *finales abiertos*. Fina ironía.

Murió el 8 de junio de 2015, el 142º aniversario del nacimiento de Azorín, y dejó solas a Cecilia y a la Chispa. Y mucha tristeza. En el blog *De qué callada manera* escribe Ana Belchí: «Me dice mi amigo Ángel Paniagua que mi tía María ha muerto. Llamo a casa y confirmo la noticia. En apenas unas horas. Era mayor. Y a mí se me agolpan en la cabeza millones de imágenes. Puedo escuchar las conversaciones que tuvimos cuando apenas era una niña. Pasé muchos veranos junto a ella en el Collado de Azorín. Me encantaba cuando me contaba las historias de la familia mientras paseábamos por ‘caminos de cabras’, ‘Mira, Ana, aquí Azorín escribió esto’, y me recitaba un párrafo».

Doña María amó a Yecla, y el pueblo correspondió agradecido a este amor. En el pleno del Ayuntamiento, celebrado el 5 de septiembre de 2016, fue nombrada por unanimidad hija predilecta de Yecla, a título póstumo, por su gran labor como una de las azorinistas más reconocidas dentro y fuera de España, lo que ha dado a Yecla una proyección internacional. Fue también la primera mujer con este título, ella, que jamás buscó halagos institucionales. A veces pienso en el cuento que habría escrito doña María con esta historia.

Cecilia Belchí Arévalo nació el 25 de septiembre de 1933 en Murcia. Su padre fue funcionario de la Confederación Hidrográfica del Segura, y tuvo cinco hermanos, con los que estaba muy unida. Fue licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Murcia, catedrática numeraria de Lengua y Literatura españolas en

1965, año en el que llegó a Yecla como profesora del Instituto de Enseñanza Media (desde los 80, «J. Martínez Ruiz (Azorín) »). Ese mismo año fue nombrada directora por el Ministerio de Educación (así se hacía entonces), puesto que ocuparía hasta 1982. Doña Cecilia, *la Dire*, rompió moldes. Desde *atreverse* a tomar un café de media mañana en la cafetería del bar Tambores, cosa que solo hacían los varones, en lugar de quedarse en la sala de profesores hablando de tricotar, hasta hablarnos en sus clases de escritores que en año 1965 ni siquiera estaban en los libros de texto. La nueva profesora anima a los alumnos a imprimir (en una multicopista de la típica de la época) *La voz del Instituto*, un periódico que se publicaría anualmente y donde había colaboradores de todos los cursos, siendo su primer director el fotógrafo que, más de veinte años después, nos hizo el retrato inaugural del Ateneo en el salón de la casa solariega de Menchirón.

Dio clases en el bachillerato nocturno a unos alumnos que se habían pasado todo el día trabajando en las fábricas de muebles, en esos años Yecla estaba despegando industrialmente: esos muchachos disfrutaban de las clases de doña Cecilia como si se tratara de un recreo, y alguna vez prolongaban la charla con ella aun fuera del aula tomando juntos un último café; rompió el estereotipo del profesor engolado, falsamente profundo y aburrido, e hizo amistad más allá de las aulas con aquellos muchachos. Organizó actividades extraescolares que nos permitieron visitar el Teatro Romea de Murcia y tuvimos el lujo de ver *Luces de bohemia*, *Águila de blasón*, *Yerma*, *Calígula* representadas por José María Rodero, Nuria Espert y Fernando Rey, eso sí, desde lo más alto del *gallinero*.

En 1970, doña Cecilia, *la Dire*, mantuvo un pulso con el Ministerio de Educación y con las fuerzas vivas de Yecla a propósito de la desgraciada decisión de demoler el viejo edificio del colegio de las Escuelas Pías. Ella se desespera ante la pérdida del patrimonio urbano, ante la ignorancia y la apatía de la gente, pero nada pudo impedir. Con lágrimas en los ojos vio cómo las máquinas tiraban los preciosos muros rojizos, cómo arrancaban los pinos centenarios y los cipreses, ella que siempre tuvo un vínculo especial con los árboles. Se cumplieron los peores presagios; el nuevo edificio es una mole horrenda, una construcción ramplona y amazacotada, sin gracia.

Le gustaba fumar, le agradaba el buen vino, disfrutaba con la comida. Ella y María solían ir a restaurantes de la ciudad y de poblaciones cercanas, El Pincelín, de Almansa, El Nou Manolín, de Alicante, donde eran conocidas y muy bien tratadas. En el restaurante Aurora estaban como en su casa. «Doña Cecilia, ¿qué va a tomar hoy? Hay verdura...». Su respuesta: «Quita, quita...». Los camareros la agasajaban

con su postre favorito de suflé flambeado al ron y, después, una copa de coñac Carlos I.

Cecilia era un personaje peculiar que siempre dijo lo que pensaba e hizo lo que consideró apropiado; pronto el pueblo se acostumbró a su presencia, y ella también se encontraba a gusto. María y ella arreglaron la casa de San José, pusieron calefacción y modernizaron la cocina. Fueron unos buenos años para estas mujeres cultas y jóvenes, feministas *avant la lettre*, apasionadas del arte y de los viajes. Y, sobre todo, amantes de los libros: ambas emprendieron la aventura del Ateneo Literario con ilusión contagiosa.

Pero en 1992, mitad de curso, un giro argumental provoca un cambio dramático en el relato. A doña Cecilia le detectan cáncer de laringe y es operada. Mediante una laringectomía el cirujano hace una abertura en la tráquea y un agujero en la parte frontal del cuello. La tráquea se conecta a este agujero. Dicho agujero se denomina estoma. Después de la cirugía se respira a través del estoma, el cual nunca se retirará.

Así de duro, así de cruel. Cecilia tiene la jubilación anticipada y se encuentra con que debe aprender a respirar por una herida en su garganta. Su vida ha dado un cambio drástico, sola en casa, sin sus clases, que son media vida. Una mañana se acercan a su domicilio tres alumnos de 2º de BUP representando al curso que no pudo terminar, le llevan un *ex libris* que representa un árbol. Ella es un árbol.

Como es una mujer inteligente se adapta a la nueva situación. Nos apuntamos las dos a un curso de encuadernación artesanal en la Universidad Popular, donde el maestro Balsalobre nos enseña a coser cuadernillos y a unirlos después a la cubierta mediante un adhesivo. Cecilia es habilidosa y aprende rápido: hace un volumen con los fascículos de *Maravillas del mundo* que daban con algún periódico y un cuaderno para María de hojas de papel de carta en un color marfileño, todas con una preciosa *marca de agua*, como ella advierte.

Cecilia retoma su labor como directora de la revista *Montearabí*; nos reunimos, pero no logra hacerse entender y se exaspera. Se le ha quedado una voz esofágica muy débil y sin entonación. Ahora, para hablar, produce el sonido mediante la vibración de la faringe y el esófago en lugar de las cuerdas vocales. Palabras que cuesta descifrar porque suenan parecidas y tenemos que recurrir a María para que nos traduzca esos sonidos confusos. Con el tiempo mejora algo la situación. No tanto porque nosotros aprendamos a decodificar sus ruidos, sino porque ella suple la voz con un excepcional repertorio de gestos expresivos: habla con las cejas y los ojos; con un ligero ademán de su mano manifiesta que un ensayo o un cuento no le gusta, *y que no lo va a publicar en la revista*. El movimiento que hace subiendo los

hombros revela la impotencia y el disgusto de no poderse expresar como ella quisiera, un gesto leve que tiene el efecto de un puñetazo.

Ella es una trabajadora entusiasta y acomete, junto con María, la edición crítica de la novela de Castillo-Puche *Con la muerte al hombro* en 1995, monumental obra que merece los mayores elogios. La revista *Montearabí* aparece regularmente hasta el año 2006, a pesar de que la salud de su directora se resiente. Y su carácter también: el descubrimiento de una errata le provoca un enfado monumental, *ventoleras*, que es como se describe en Yecla ese rasgo de carácter. Se vuelve exigente con todos y con ella misma. Llegan años duros: ahora Cecilia y María sienten cómo aparecen nuevas dolencias y afrontan la vejez, cada una a su manera.

Cecilia, que siempre fue una adelantada, ve la utilidad que brinda internet y quiere dominar la nueva tecnología, aunque tiene más de setenta años. Mi hijo va a su casa a ayudarla en las tareas informáticas, la provee de material y resuelve las dudas. Cecilia aprende pronto, se maneja con habilidad para leer libros de la web de la Biblioteca Nacional o *navegar* por dentro de los museos del mundo entero. Cruza correos con su informático particular:

De: Cecilia Belchí <cecilia.b@telefonica.net> Enviado: domingo, 21 de mayo de 2006 20:18. Asunto: petición. Javier: si te es posible, cuando vengas mañana me traes unos cartuchos de tinta porque estos están ya terminados. O duran poco o he escrito mucho. Gracias, Cecilia.

De: Cecilia Belchí <cecilia.b@telefonica.net> Enviado: miércoles, 5 de marzo de 2008 18:19. Asunto: ordenador. Javier: en este momento el ordenador está en marcha. ¿Cómo se ha arreglado? Misterio. Estas máquinas serán muy científicas, pero mi mente es de letras, es incapaz de entenderlas. No es necesario de momento que vengas. Muchas gracias por tener que soportar a esta vieja amiga. Un abrazo, Cecilia.

Las dos mujeres van envejeciendo juntas. Pero en 2015, ya sin María, la casa se vuelve un lugar demasiado grande y desolado para ella y la Chispa. Y en medio del silencio terrible, la perrica adivina que el vínculo debe ser ahora con Cecilia y se acurruca a sus pies. Triste, pero aún puede empeorar: se muere la Chispa y ella depende ahora de una bombona de oxígeno para respirar, porque sus arterias coronarias se estrechan, lo que disminuye el flujo de sangre al corazón; no quiere ver a nadie, aparte de sus hermanos y, en ocasiones, a alguno de nosotros. Nos comunicamos con ella a través del correo electrónico, y, rara vez, durante las pocas horas se puede quitar la máscara de oxígeno, nos recibe. Le llevo dulce de membrillo casero, me pide que lo ponga en la nevera, donde veo perfectamente alineados seis

plátanos, porque debe tomar uno al día y ayer le hicieron la compra de la semana; detrás están los yogures en un orden perfecto: me recuerda esta nevera a esos paneles donde cuelga las herramientas la gente meticulosa, con la silueta pintada de cada artillugio para volverlo a recolocar.

Cecilia aguantó unos años más como viejo árbol que fue grandioso y que se va muriendo a pedazos, pero que resiste de pie. La última vez que la visitamos, estaba en la salita de la primera planta, en la mesa camilla que hay junto a la ventana que da al patio. Martín dejó el sombrero sobre una silla y esperó a que ella dijera la frase que ya era una broma entre ellos: «Siempre me gustaron los hombres con sombrero». Cecilia tenía sobre la mesa el libro que había estado leyendo y que de vez en cuando acariciaba: los libros son amigos que la acompañaron durante toda la vida. Era un ejemplar de *Guerra y Paz*.

Falleció el 26 de un marzo de 2019. Era un día ventoso, y es que «en Hércula hay que contar siempre con el viento».

Ni María ni Cecilia murieron en la casa de San José 27. La única que murió allí, de sus últimas moradoras, fue la Chispa. Aún la imagino por las oscuras estancias buscando a sus amas.

Doña María y doña Cecilia fueron personajes tan ricos y tan complejos que, es obvio, tuvieron facetas que yo no conocí: amistades, familia que podrían completar sus biografías. Yo no sé si tengo autoridad para escribir la historia de estos personajes extraordinarios, y no sé si soy una narradora fidedigna. El primigenio grupo que asistía al *coloquio de los perros* en la década de 1980 fue aumentando: Ana, Concha, Francisco, Mercedes..., y nos recibieron a menudo en su casa. Ahora que ellas no están, cuando nos reunimos los antiguos ateneístas, siempre terminamos hablando de María y de Cecilia, porque son inagotables. Con retales de las conversaciones con estos compañeros he escrito la semblanza de estas dos mujeres.

ANEXO N.º 1. LA REVISTA *MONTEARABÍ*

Número 1

Francisco Javier Díez de Revenga: *Federico García Lorca: de la tradición a la vanguardia.*

Carmen Hernández Valcárcel: *El hombre y lo humano en la poesía de Vicente Aleixandre.*

Miguel Ángel Lozano Marco: *Un aspecto del naturalismo español: de las novelas médico-sociales de Eduardo López Bago a Felipe Trigo.*

Anastasio Paredero: «*El otro*». *Un relato de Borges.*

Martín Martí Hernández: *Poema*

José David Pujante: *Oda epistolar.*

María Martínez del Portal: *Emilio, niño triste.*

Soren Peñalver: *Una imagen pintada, una historia de amor.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto: *Caminos...*, de Francisco Martínez-Corbalán.

Dibujos de: Pedro Bueno, Fernando Carpena, Pura Azorín.

Número 2

Josefa Díez de Revenga: *Eutrapelias: algunas curiosidades en las cartas de Cascales.*

Ángel L. Prieto de Paula: *Belleza inmutable, tiempo fluyente (Sobre la poesía de Eloy Sánchez Rosillo).*

Manuel Ruiz-Funes: *¿El clasicismo de Federico García Lorca?*

María Martínez del Portal: *Una carta inédita de J. Martínez Ruiz.*

Francisco Sánchez Bautista: *Como un polen dañino y Soneto.*

Ángel Paniagua: *Kawabata*.

Pascual Ballesta: *El principio del olvido*.

Pura Azorín: *Caperucita 'rouge'*.

Pedro García Montalvo: *La muerte de Carmen*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *El contestador a una carta...*, de José Soriano García.

Dibujos de: Ramón Gaya, José Esteve Adam y Ricardo Baroja.

Número 3

Mariano de Paco: *Mañara, el don Juan de los Machado*.

Francisco Javier Díez de Revenga: *Poesía de senectud*.

José Belmonte Serrano: «*Los murciélagos no son pájaros*»: *innovación e inmutabilidad en la narrativa de J. L. Castillo-Puche*.

José Luis Castillo-Puche: *Aquellas tortas como lunas calientes*.

Eloy Sánchez Rosillo: *El fulgor del relámpago*.

Gema Soler Chordi: *Poema*.

Pascual Ballesta: *El momento de partir*.

Concha Palao Calduch: *De Froilán a Gustavino y viceversa*.

José Manuel Vidal Ortuño: *Alezái*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Memoria de apuntes para la historia de Yecla*, de Pascual Giménez Rubio.

Dibujos de: E. Segura, Juan Ortuño y Edmundo Palop.

Número 4

María Martínez del Portal: *Un cuento de Miró: «El señor Cuenca y su sucesor»*.

Ramón Jiménez Madrid: *Tiempo dilatado, ucronía y destemporalización en la narrativa española de posguerra*.

José Manuel Vidal Ortuño: *El profundo Sur: «Variaciones sobre tema mexicano» de Luis Cernuda*.

Julia Castillo: *Demanda de Cartago*.

Ángel Paniagua: *Retórica del erotismo*.

Lourdes Ortega Puche: *Por la Pascua Florida*.

Santiago Delgado: *Los Mangueros*.

Soren Peñalver: *El peregrino esciente*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Acentos de mi lira*, de Julio Egea López.

Dibujos de: José M.^a Marín Musso y Emilio Pascual.

Número 5

Francisco Javier Díez de Revenga: *La novela corta y el cuento murcianos de hoy*.

Daniel Alcoba: *Buenos Aires fulge en pleno misterio («El Examen», novela póstuma de Cortázar)*.

María Martínez del Portal: *Aproximación a la novela histórica actual. «Urraca», de Lourdes Ortiz*.

Alfonso Sastre: *Tres poemas*.

Ángel L. Prieto de Paula: *Melancolía y Un adiós*.

Catherine Soriano del Castillo. *La última página*.

M.^a Beatriz MacDowell: *El espejo*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Nuestro Instituto*, de AA.VV.

Dibujos de: Ramón Gaya, Ochoa y Juan Ortuño.

Número 6

José M.^a Martínez Cachero: *Azorín, entre la Dictadura y la República*.

Virtudes Serrano: *Galdós, personaje dramático*.

Lourdes Ortega Puche: «*Luz de domingo*», de Ramón Pérez de Ayala, una novela de transición.

María Martínez del Portal: *Ramón en Yecla. Tres cartas inéditas de Gómez de la Serna*.

Juan Carlos Pinedo: *El hombre y su tierra*.

Pedro J. de la Peña: *Inclinación al amarillo*.

Pascual Ballesta: *Para sobrevivir a los atardeceres*.

José Manuel Vidal Ortuño: *La carta*.

Pura Azorín: *La puerta*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *A los yeclanos en la plausible empresa de construir su Iglesia Nueva*, de Juan Martínez Carpena.

Dibujos de: Ramón Gaya, Pedro L. López Prats y J. Marco.

Número 7

Ramón Jiménez Madrid. *La Editorial Levante de Andrés Cegarra Salcedo*.

José Manuel Vidal Ortuño: *La literatura en «Misteriosa Buenos Aires»*.

Concha Palao Calduch: *La realidad irónica: un invento cervantino*.

Brian J. Dendle: *Azorín en Yecla, 1906*.

Pedro J. de la Peña: *El viento*.

M.^a Dolores Vicente Carpena: *Esta tarde*.

Antonio Coloma Zafrilla: *La Peña Rubia*.

Jorge Díaz: *Comunión*.

Lourdes Ortega Puche: *Ríos en Madrid*.

Martín Martí Hernández: *Un encuentro imaginario*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto: *Juegos Florales. Yecla, 1897*.

Dibujos de: J. Antonio Ortega, Elisa Séiquer y José Puche Forte.

Números 8-9

Homenaje a Azorín.

Francisco Javier Díez de Revenga: *Azorín y los poetas del 27*.

Ramón Jiménez Madrid: *Azorín y la novela de posguerra*.

José M.^a Martínez Cachero: *Visita a Azorín*.

María Martínez del Portal: *Martínez Ruiz ante la pérdida de las colonias*.

Manuel Muñoz Cortés: *Palabras, cosas, hombres. Carta a Azorín*.

Mariano de Paco: *Abolir el tiempo: «Angelita», auto sacramental*.

Ángel L. Prieto de Paula: *Circularidad y fluencia: unas notas sobre la poesía de la prosa azoriniana*.

Santiago Riopérez y Milá: *Algunas cartas a Baroja*.

Liborio Ruiz Molina: *Yecla: paisajes históricos en «La voluntad» de Azorín*.

José Manuel Vidal Ortuño: *J. Martínez Ruiz, crítico literario: su visión del tratado tercero del «Lazarillo»*.

Pura Azorín: *El Mudico*.

Martín Martí Hernández: *La novela del lector*.

José Luis Martínez Valero: *La voluntad*.

Lourdes Ortega Puche: *Justina*.

Concha Palao Calduch: *Del tiempo en las palabras.*

Francisco Torres Monreal: *Ver pasar.*

Número 10

Antonio Díez Mediavilla: *La fascinación de la tragedia en Buero Vallejo.*

Carmen Hernández Valcárcel: *Los desenlaces inesperados en «Cavilar y contar» de Azorín.*

Concha Palao Calduch: *América y los indianos en la obra de Galdós.*

Marián Izaguirre García: *Un invitado presuntamente inglés.*

María Martínez del Portal: *Con la memoria recorro...*

José Luis Martínez Valero: *Poemas.*

José Belmonte Serrano: *A Jaime Gil Biedma.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Historia de un condenado.*

Dibujos de: V. Ferrero, Juan Ortuño y Ramón Gaya.

Número 11

Miguel Ángel Lozano Marco: *La novela corta en España desde 1939: indagaciones en un género problemático.*

María Martínez del Portal: *Aproximación a la cuentística azoriniana.*

José Manuel Vidal Ortuño: *Isabel II, personaje literario.*

Pascual Ballesta: *A Luis Cernuda.*

Ángel Paniagua: *Meditación del árbol.*

Concha Palao Calduch: *Última tarde.*

Pura Azorín: *Alas de mosca.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *La carta der sordao*, de M.^a Dolores Spuche Ibáñez.

Dibujos de: Juan Ortuño, Francisco Palao y Eugenio R. Alía.

Número 12

Antonio Buero Vallejo: *Pinturas negras*.

Mariano de Paco: «*El sueño de la razón*» y el poema «*Pinturas negras*».

Francisco Javier Díez de Revenga: *Últimas tendencias de la poesía española actual*.

Eloy Sánchez Rosillo: *Dos vidas paralelas: Fray Luis de León y San Juan de la Cruz*.

José Manuel Vidal Ortuño: *Un cuento de Cernuda: «El indolente»*.

Pura Azorín: *Tiempo de inocencia*.

Juan Manuel de Prada Blanco: *Elogio de la quietud*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Boda regional*, de Pascual Bañón Serrano.

Dibujos de: Pedro Bueno, José Esteve Adam y Felipe Nohales.

Número 13

Miguel Ángel Lozano Marco: *La novela corta en España. De Clarín a la vanguardia*.

Antonio Díez Mediavilla: *Algunas notas sobre la convención teatral aurisecular y un prólogo cervantino*.

Lourdes Ortega Puche: *El sueño en el tema y la estructura de los cuentos de Benito Pérez Galdós*.

Mariano de Paco: *Edgar Neville y el teatro*.

Pedro J. de la Peña: *Back Home e Historia del hastío*.

Ángel L. Prieto Paula: *Mirador*.

José Manuel Vidal Ortuño: *Recordación*.

Miguel Ángel Puche Riera: *...Con una gran cola de raso*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Camino de perfección* (cap. XXXIII), de Pío Baroja.

Dibujos de: Felipe Nohales.

Número 14

Ramón Jiménez Madrid: *La narrativa breve de Juan Eduardo Zúñiga*.

Ángel L. Prieto de Paula: *«La fuente de la edad»: una peregrinación novelística hacia la eterna vida*.

Virtudes Serrano: *«El jarro de plata»*, entremés de Domingo Miras.

Domingo Miras: *El jarro de plata*.

Lourdes Ortega Puche: *Si volvieras*.

Ángeles Gómez Ortigosa: *Poemas*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *La voluntad* (Cap. I, 1ª secuencia), de J. Martínez Ruiz.

Dibujos de: Sancha, Fernando Carpena y José Puche Forte.

Número 15

Ana L. Baquero Escudero: *«Españoles en París»*. Una aproximación al género cuento en Azorín.

Francisco Javier Higuero: *La voz de los anamnéticos en «El mudejarillo» de Jiménez Lozano*.

Pablo Corbalán: *«Las violetas del huerto»*, un libro de prosas de Martínez-Corbalán.

Eva M.^a Manso: *El minuto*.

José Luis Martínez Valero: *Poemas*.

J. Carlos Pinedo: *Poemas*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Gazpachada en una almazara de Yecla*, de Eugenio Noel.

Dibujos de: José Luis Martínez Valero y José María Marín Musso.

Número 16

María Martínez del Portal: *La guerra de ultramar en la cuentística de la época*.

Virtudes Serrano: *La conquista de América en el último teatro español*.

José Manuel Vidal Ortuño: *Sobre una página de Cernuda: «El tiempo»*.

Lourdes Ortega Puche: *¡Ahora, sí!*

Santiago Delgado: *Poemas*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Con la muerte al hombro (fragmentos)*, de J. L. Castillo-Puche.

Dibujos de: J. Antonio Ortega.

Número 17

Francisco Javier Díez de Revenga: *Emilio Prados en el contexto de su generación*.

Antonio Díez Mediavilla: *Carlos Arniches y su «tragedia grotesca»*.

Francisco Javier Higuero: *Crítica al textualismo en «El silencio de la escritura» de Emilio Lledó*

Pedro J. de la Peña: *Por La boca muere el pez*.

Fulgencio Martínez: *Alizares donde miré*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego Suelto sobre: *Las confesiones de un pequeño filósofo* (cap. XVII), de J. Martínez Ruiz.

Dibujos de: Emilio Pascual.

Números 18-19

Homenaje a J. L. Castillo-Puche.

J. L. Castillo-Puche: *Roma ramera* (fragmento).

Concha Alborg: *José Luis Castillo-Puche: una visión de América*.

Francisco Javier Díez de Revenga: *La poesía de José Luis Castillo-Puche*.

Óscar Barrero: *José Luis Castillo-Puche y el cuento: las relaciones esporádicas*.

José Belmonte Serrano: *Murcia en la ruta literaria de Castillo-Puche*.

Martín Martí Hernández: *La Hécula de «Con la muerte al hombro»*.

Francisco Javier Higuero: *El desafío del dialogismo textual en «Sin camino»*.

Dibujos de: Aurelio.

Número 20

Ana L. Baquero Escudero: *La Generación del 98 y el cuento*.

Francisco Javier Díez de Revenga: *San Juan de la Cruz, Pedro Salinas y «El Contemplado»*.

Mariano de Paco: *El túnel y el paisaje: realidad y sueño en «La Fundación»*.

Virtudes Serrano: *Lauro Olmo, recordado*.

Santiago de Lora: *El dos de marzo*.

Lourdes Ortega Puche: *Tarde de feria*.

José Luis Martínez Valero: *La puerta falsa*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Diente Negro el Penitente*.

Dibujos de: José Luis Martínez Valero, Aurelio y Emilio Pascual.

Número 21

Gonzalo Sobejano: *La obra novelística de Castillo-Puche*.

María Martínez del Portal: *Denuncia, sumisión y naturaleza en una novela de Miguel Delibes: «Los santos inocentes»*.

Miguel Ángel Lozano Marco: *La ciudad muerta como espacio literario y pictórico*.

Ramón F. Llorens: *Dos cartas a Azorín Polo (Miguel Hernández y Miguel de Unamuno)*.

Pura Azorín: *Bombones*.

José Manuel Vidal Ortuño: *Un parado*.

Ángeles Gómez Ortigosa: *Poemas*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: «Yecla» de «Viaje por España», de Julio de Vargas.

Dibujos de: Emilio Pascual.

Número 22

Francisco Javier Díez de Revenga: *Gerardo Diego y Azorín: confesiones y recuerdos de un discípulo constante*.

Francisco Javier Higuero: *El discurso de lo silenciado en «Doña Perfecta»*.

José M.^a Pozuelo Yvancos: *Libros de viaje: «Viaje a la Alcarria» de Cela*.

Concha Alborg: *El gos*.

Pura Azorín: *Sinfonía para dos cuerdas*.

Francisco de Asís González Ortega: *Poemas*.

Martín Martí Hernández: *¡A las barricadas!*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *El inventor Daza*, de J. Martínez Ruiz.

Dibujos de: M.^a Victoria Carpena y Emilio Pascual.

Número 23

Homenaje a Antonio Buero Vallejo.

Francisco Javier Díez de Revenga: *Gerardo Diego y Antonio Buero Vallejo: diálogo poético*.

Antonio Díez Mediavilla: Buero Vallejo: «*Un soñador para un pueblo*».

Martha T. Halsey: *Imágenes de España en el teatro de Buero Vallejo: una puesta al día*.

Robert L. Nicholas: *Antonio Buero Vallejo y el museo de vivir*.

Patricia W. O'Connor: *Epifanía y sincronicidad, motivos antiguos y actuales, en «Las trampas del azar»*.

Mariano de Paco: *Azorín y Buero Vallejo*.

Paloma Pedrero: *Pienso en Buero*.

Magda Ruggeri Marchetti: «*Jueces en la noche*» de Antonio Buero Vallejo.

Virtudes Serrano: *Las «nuevas mujeres» del teatro de Antonio Buero Vallejo*.

Dibujo: Azorín, de Antonio Buero Vallejo.

Números 24-25

Concha Alborg: «*El camino*» de Josefina Molina: una interpretación feminista.

Ana L. Baquero Escudero: *La evolución de la novela moderna en «El árbol de la ciencia»*.

María Martínez del Portal: *Fábula y paisaje en una novela innovadora («La voluntad»)*.

Óscar Barrero: «*Hacia una revisión del concepto de «novela convencional»*: el teatro de Joaquín Calvo Sotelo.

Francisco Javier Díez de Revenga: *Tributos y recuperaciones: la revista «Cántico» en el panorama de los cincuenta*.

Francisco Javier Higuero: *Función conativa del discurso textual de Arystón en «La señora Tártara», de Francisco Nieva.*

Miguel Ángel Lozano Marco: *Valle-Inclán y la «sensibilidad española».*

Mariano de Paco: *José María Pemán ante el teatro.*

Virtudes Serrano: *El teatro como tema y estructura en la obra de Domingo Miras.*

Dibujos de: Emilio Pascual, Ramón Gaya, Pedro Bueno, Fernando Carpena y Juan Ortuño.

Número 26

Cecilio Alonso: *Periodismo diario y literatura en torno al 98.*

Francisco Javier Díez de Revenga: *García Lorca en Nueva York: sociedad destructora y tensión poética.*

Francisco Javier Higuero: *Ruptura del encuadramiento estructural en «La tía Águeda» de Adelaida García Morales.*

Ángel L. Prieto de Paula: *Brasas en la reviviscencia: sobre la poesía de Eloy Sánchez Rosillo.*

Pura Azorín: *Y vivieron felices...*

Martín Martí Hernández: *Inventario.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Historias del Chicharra*, de Pilar Polo Carreres.

Dibujos de: Ramón Gaya y Emilio Pascual.

Número 27

Ángel L. Prieto de Paula: *El 98: historia y sustancia de una patogenia espiritual.*

Cecilio Alonso: *Pío Baroja en «El Imparcial» y en «El Nuevo Mundo»: diez artículos ignorados (1906-1913).*

Ana L. Baquero Escudero: *La perspectiva narrativa en «San Manuel Bueno, mártir».*

Francisco Javier Díez de Revenga: *Poesía y reflexión en Antonio Machado*

María Martínez del Portal: *Sobre el prólogo de «La voluntad».*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Dibujos de: Emilio Pascual.

Número 28

Francisco de Asís González Ortega: *Una aproximación a la narrativa de Manuel Rivas: «El lápiz del carpintero».*

Mariano de Paco: *¿Posible o imposible?: el teatro del porvenir.*

Felipe B. Pedraza Jiménez: *«La señorita de Trevélez»: entre la Generación del 98 y la vanguardia, y al margen de ambas.*

Laureano Robles: *Unamuno y Castelar.*

David Sardaña: *Jean de Sponde y Francisco de Quevedo.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Dibujos de: Emilio Pascual.

Número 29

Francisco Javier Díez de Revenga: *El poema de «Mío Cid» en los poetas del 27: poesía, mito, realidad.*

Francisco Javier Higuero: *Proyección deconstructora del relato intradieгético de Esteban Sánchez en «Paz en la guerra».*

Ángel L. Prieto de Paula: *La ira y la piedad en la encrucijada estética de Dámaso Alonso.*

José Manuel Vidal Ortuño: *Algunos aspectos formales en la cuentística unamuniana.*

Pura Azorín: *Manual de supervivencia para gatos.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Dibujos de: José Luis Martínez Valero y M.^a Victoria Carpena.

Número 30

Ana L. Baquero Escudero: *El campo y la ciudad, espacios literarios en la novela del siglo XIX.*

Francisco Caudet: *Recordar y narrar.*

José M.^a Martínez Cachero: *Mis encuentros con la Generación del 27: Dámaso, Gerardo, Vicente.*

Virtudes Serrano: *Personajes femeninos en el teatro español actual: rebelión y caída.*

José Manuel Vidal Ortuño: *En las tranquilas aguas del olvido.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *En los límites*, de Pura Azorín.

Dibujos de: Ramón Gaya y Aurelio.

Número 31

Rafael González Cañal: *Calderón: reescritura e imprenta.*

Felipe B. Pedraza Jiménez: *Calderón: teatro en los jardines y jardines en el teatro.*

Francisco Javier Díez de Revenga: *Poetas del 27 en la primera vanguardia.*

Francisco Javier Higuero: *Asimetría y subversión en «Señora de rojo sobre fondo gris» de Miguel Delibes.*

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *El primer instituto*, de Francisco Azorín-Albiñana y Fornet.

Dibujos de: Ricardo Baroja y Emilio Pascual.

Número 32

Ana L. Baquero Escudero: *Clarín y Alarcón frente a frente («Novela realista» – «Novela natural»)*.

María Martínez del Portal: *El anticlericalismo del joven J. Martínez Ruiz (1893-1901)*.

Diana de Paco Serrano: *La tragedia de Agamenón en la escena española actual: procedimientos dramáticos de recreación mítica*.

Dionisio Viscarri: *Ernesto Giménez Caballero: orientalismo e identidad nacional*.

Pura Azorín: *Diario de vacaciones*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre: *Las violetas del huerto*, de Francisco Martínez-Corbalán.

Dibujos de: A. Redondela, Fernando Carpena, Juan Ortuño y Pura Azorín.

Número 33

Cecilio Alonso: *Clarín en la prensa de Valencia (1889-1901)*.

Francisco Caudet: *Juan Rejano en la revista «Romance»*.

Francisco Javier Díez de Revenga: *Tres textos olvidados de Gabriel Miró con Murcia al fondo (1908)*.

Joaquín Juan Penalva: *«Espejo de sombras»: Felicidad Blanc y la leyenda de los Panero*.

Notas bibliográficas.

Noticias culturales.

Pliego suelto sobre *La emoción de la nada*, un artículo de Azorín.

Dibujos de: Emilio Pascual.

Número 34

Francisco Caudet: *«Amor y pedagogía», cien años después.*

Francisco Javier Díez de Revenga: *«La voluntad» de Azorín y la nueva novela: subjetivismo y sensualidad.*

Francisco J. Flores Arroyuelo: *Pío Baroja y Yecla.*

Roberta Johnson: *«La voluntad» de José Martínez Ruiz y el alba de una nueva época.*

Francisco José Martín: *El camino de perfección de «La voluntad».*

Ángel L. Prieto de Paula: *Pígmalión y la figuración pedagógica en «La voluntad».*

Número 35

Francisco Javier Díez de Revenga: *Pablo Neruda, español de raza y de lenguaje (con García Lorca, Miguel Hernández y Rafael Alberti).*

María Martínez del Portal: *Pío Baroja y J. Martínez Ruiz en Toledo y Yecla (1900-1901).*

Concha Palao Calduch: *«Sara de Ur», de José Jiménez Lozano.*

César Oliva: *Paseo por el este de Asia.*

Pura Azorín: *El acuarelista.*

María José Rico: *Cantos de gaviotas.*

Reseñas bibliográficas.

Dibujos: José Luis Martínez Valero.

Número 36

Cecilio Alonso: *Pío Baroja prologuista de escritores latinoamericanos (Miguel Ugarte, 1903, y Stella Corbalán, 1951).*

Miguel Ángel Lozano Marco: *El lugar de Gabriel Miró en la historia literaria.*

María Martínez del Portal: *«Del rey abajo...», el primer cuento de J. Martínez Ruiz.*

José Manuel Vidal Ortuño: *«Trayecto uno», novela corta de Elena Quiroga.*

Pura Azorín: *Bruja*.

José Luis Martínez Valero: *La estrella de David*.

Notas bibliográficas.

Dibujos: Alfonso Muñoz.

ANEXO N.º 2. CONFERENCIAS

1986

CICLO «MEDIO SIGLO DE LITERATURA ESPAÑOLA (1936-1986)»:

Medio siglo de poesía española, por José Manuel Vidal Ortuño.

El vuelo de la mística en la poesía de posguerra: en torno a Claudio Rodríguez, por Ángel L. Prieto de Paula.

Cincuenta años de teatro, por Martín Martí Hernández.

De «Historia de una escalera» a «El concierto de San Ovidio», por Mariano de Paco.

Trayectoria de la narrativa en el último medio siglo, por Lourdes Ortega Puche.

Aproximación a la novela histórica actual: «Urraca», de Lourdes Ortiz, por María Martínez del Portal.

1987

CICLO «LITERATURA HISPANOAMERICANA»:

Neruda narrador de sí mismo, por Francisco Javier Díez de Revenga.

Innovaciones en la narrativa hispanoamericana contemporánea, por Francisco Rocamora.

En torno a «Misteriosa Buenos Aires», de Mujica Láinez, por José Manuel Vidal Ortuño.

CICLO «JOSÉ LUIS CASTILLO-PUCHE»:

La realidad literaria: la Hécuba de Castillo- Puche, por María Martínez del Portal.

Periodismo y literatura en Castillo- Puche, por José Belmonte Serrano.

El léxico yeclano en Castillo-Puche, por Miguel Ortuño Palao.

Infancia y juventud en la 'Trilogía de la liberación', por Martín Martí Hernández.

Clausura el ciclo José Luis Castillo-Puche con una conferencia sobre su novelística, seguida de un coloquio.

1988

Conferencia de Francisco Azorín-Albiñana sobre Maximiliano García Soriano.

Conferencia de Ángel L. Prieto de Paula sobre *La Institución Libre de Enseñanza*.

Conferencia de Alfonso Sastre sobre *Mi último teatro*.

CICLO «AMÉRICA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA» (primera parte):

La presencia de Colón en la literatura española, por Dolores Segura Garrido.

La discutida figura del P. Las Casas, por Ángel L. Prieto de Paula.

La sociedad colonial en los siglos XVI y XVII. Los criollos y su papel en la Independencia, por Inmaculada Pascual García.

América en el teatro del siglo XVII, por Mariano de Paco.

La figura del indiano en Galdós, por Concha Palao Calduch.

1989**CICLO «HOMENAJE A ANTONIO MACHADO EN EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE»:**

Antonio Machado a través de sus versos, intervienen: José Manuel Vidal Ortuño, Pura Azorín, Gemma I. Martínez y Martín Martí Hernández.

Tiempo y tiempos en la poesía de Antonio Machado, por Francisco Javier Díez de Revenga.

El teatro de los Machados, por Mariano de Paco.

CICLO «AMÉRICA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA» (segunda parte):

El 98 y América, por María Martínez del Portal.

La figura del dictador en Valle-Inclán, por Martín Martí Hernández.

América vista por Castillo-Puche y Delibes, por José Manuel Vidal Ortuño.

América en los poetas del exilio, por Francisco Javier Díez de Revenga.

Los pueblos de América, por Liborio Ruiz Molina.

CICLO «TRES MOMENTOS EN LA LÍRICA ESPAÑOLA», por Ángel L. Prieto de Paula:

La entonación moral de Garcilaso de la Vega.

Bécquer: hacia una poesía de silencio.

El agonismo poético de Miguel de Unamuno.

Conferencia de Mariano de Paco, *Procedimientos formales y simbolistas en el teatro de Buero Vallejo*.

1990

Conferencia de Francisco Javier Díez de Revenga, *La poesía de Dámaso Alonso*.

CICLO «YECLA, CIUDAD LITERARIA»:

En torno a los escritores locales. Costumbrismo, a cargo de María Martínez del Portal, Pura Azorín y José Manuel Vidal Ortuño.

Prensa y periódicos en Yecla, por Aniceto López Serrano.

La obra literaria de Martínez Corbalán, por Ramón Jiménez Madrid.

Baroja y Castillo-Puche: un mutuo entendimiento, por José Belmonte Serrano.

Conferencia sobre *motivos cervantinos*, a cargo de Francisco Martí Hernández, Concha Palao Calduch, José Manuel Vidal Ortuño y Martín Martí Hernández.

CICLO «EN HOMENAJE A AZORÍN» (con motivo del traslado de los restos de J. Martínez Ruiz a Monóvar):

Cavilar y contar, de Azorín, por Carmen Hernández Valcárcel.

Una trilogía Azoriniana: «Los pueblos», «España», «Castilla», por Miguel Ángel Lozano Marco.

Azorín y la política, por E. Inman Fox.

Conferencia de Ana Graciá Albert, *Miguel Hernández: «El rayo que no cesa»*.

Conferencia de Virtudes Serrano, *Domingo Miras: historia y sentir de una dramaturgia*.

1991

Conferencia de Humberto López Morales, *Origen del teatro medieval castellano*.

Conferencia de Ángel L. Prieto de Paula, *La poesía elegíaca de Sánchez Rosillo*.

Conferencia de María Martínez del Portal y Francisco Palao Puche, *La Iglesia Nueva de Yecla: literatura, historia y arquitectura*.

Conferencia de Manuel Ruiz-Funes, *Los pueblos en las novelas de Gabriel Miró*.

Conferencia de Francisco Javier Díez de Revenga, *Trayectoria de la Universidad de Murcia*.

Conferencia de Mariano de Paco, *El último teatro de Alfonso Sastre*.

Conferencia de Virtudes Serrano, *Amor y muerte en la poesía de Miguel Hernández*.

CICLO «AZORÍN EN VÍSPERAS DE UN ANIVERSARIO»:

Superrealismo y vanguardia en el teatro de Azorín, por Antonio Díez Mediavilla.

La creación artística en «Lecturas españolas», por Miguel Ángel Lozano Marco.

1992**CICLO «HOMENJE A PEDRO SALINAS»:**

Poesía y poética en Pedro Salinas, por Francisco Javier Díez de Revenga.

Dos versiones dramáticas de un mito literario: de Azorín a Salinas, por Mariano de Paco.

Pedro Salinas, crítico literario, por José M.^a Pozuelo Yvancos.

Conferencia homenaje a Miguel Hernández en el 50 aniversario de su muerte, a cargo de Ana Graciá Albert, Pura Azorín, Martín Martí Hernández y Francisco Palao Puche.

Conferencia de Virtudes Serrano, *Personajes femeninos en el teatro de Miguel Hernández*.

Conferencia de Francisco Palao Puche, *La Iglesia Vieja*.

CURSO INTERNACIONAL SOBRE AZORÍN:

Azorín y la cultura nacional, por E. Inman Fox.

Las anotaciones de Azorín, por Enrique Rubio Cremades.

La resurrección de 1912, por José-Carlos Mainer.

La singularidad de «España (Hombres y Paisajes)», por Miguel Ángel Lozano Marco.

Azorín y la literatura española del siglo XVIII, por Rogelio Reyes Cano.

«Españoles en París», una aproximación al género cuento en Azorín, por Ana L. Baquero Escudero.

De Martínez Ruiz a Azorín (ideología y estética), por Manuel María Pérez López.

Lo inacabado como norma narrativa, por María Martínez del Portal.

El componente religioso en «La voluntad», por José M.^a Martínez Cachero.

1993

Conferencia de Mariano de Paco, *«El sueño de la razón» en el teatro de Buero Vallejo*.

Conferencia de Virtudes Serrano, *Dramaturgia femenina actual*.

CURSO DE EXTENSÓN UNIVERSITARIA «TEATRO Y MAGIA»

(En colaboración con la Universidad de Murcia)

Magia y brujería en «La Celestina», por Ángel Luis Molina Molina.

«Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte», por Jesús Rubio Jiménez.

Teatro y magia en Shakespeare, por Ángel-Luis Pujante.

La comedia de magia, por Virtudes Serrano.

Terror, magia y fantasía en el teatro español de posguerra, por Mariano de Paco.

1994**CICLO «CONOCER A LOS CLÁSICOS: LITERATURA DEL SIGLO XX»:**

Vanguardia y Generación del 27, por Francisco Javier Díez de Revenga.

El teatro de la posguerra, por Mariano de Paco.

La prosa de Juan Ramón Jiménez, por Javier Blasco Pascual.

La narrativa del 98: el cuento, por Ana L. Baquero Escudero.

CURSO «HOMENAJE A CASTILLO-PUCHE en el 40 aniversario de la publicación de «Con la muerte al hombro»:

Castillo-Puche: una visión de América, por Concha Alborg.

La poesía de José Luis Castillo-Puche, por Francisco Javier Díez de Revenga.

José Luis Castillo-Puche y el cuento: las relaciones esporádicas, por Óscar Barrero.

Murcia en la ruta Literaria de Castillo-Puche, por José Belmonte Serrano.

La Hécuba de «Con la muerte al hombro», por Martín Martí Hernández.

Poética del ámbito dialógico de «Sin camino», por Francisco Javier Higuero.

1995

CICLO «LITERATURA ESPAÑOLA DEL SIGLO XX»:

Símbolos y formas del «Romancero gitano», por Francisco Javier Díez de Revenga.

«La Fundación» en el teatro de Buero Vallejo, por Mariano de Paco.

«Ñaque» o la reflexión metateatral, por Virtudes Serrano.

Valle-Inclán y el esperpento, por Antonio Díez Mediavilla.

Conferencia de Gonzalo Sobejano, *La obra novelística de José Luis Castillo-Puche*.

1998

Conferencia de Pura Azorín, *Tres cuentos: proceso de creación literaria*.

CICLO «EL 98»:

Introducción histórica a la España de 1898, por Concha Palao Poveda.

La Generación literaria del 98 desde su centenario, por José Manuel Vidal Ortuño.

Lírica del 98: Unamuno, ¿poeta segregado?, por Ángel L. Prieto de Paula.

La novela «La voluntad»: estructura y componentes temáticos, por María Martínez del Portal.

Poesía y reflexión en Antonio Machado, por Francisco Javier Díez de Revenga.

Valle-Inclán y la renovación teatral, por Mariano de Paco.

Azorín, cronista parlamentario, por José M.^a Martínez Cachero.

Azorín ensayista, la demanda de un crítico, por Miguel Ángel Lozano Marco.

1999

Conferencia de María Martínez del Portal, *Azorín, escritor anarquista*.

2000

Conferencia de Mariano de Paco, *Memoria y presencia de Antonio Buero Vallejo*.

2001

Conferencia de Ángel L. Prieto de Paula, *Una lectura actual de Garcilaso de la Vega*.

Conferencia de Ana L. Baquero Escudero, *Clarín, cuentista moderno*.

2004

CICLO «TRES MIRADAS EN LA ESCENA» (Teatro español de siglo XX):

Valle-Inclán y su teatro, por Antonio Díez Mediavilla.

García Lorca y su tragedia, por Mariano de Paco.

Una versión del teatro de Buero, por Mariano de Paco.

CICLO «EL TEATRO DE JACINTO BENAVENTE»:

Benavente desde la complicidad al estilo, por César Oliva.

Benavente ante el público y la crítica, por Mariano de Paco.

Benavente y los personajes femeninos, por Virtudes Serrano.

ANEXO N.º 3: OTROS ACTOS CULTURALES

1986

Presentación del libro *Las fiestas de la Virgen a través de sus programas*, a cargo de Martín Martí Hernández, Lourdes Ortega Puche, José Manuel Vidal Ortuño, Pura Azorín y María Martínez del Portal (coord.).

Tertulia literaria sobre *La voluntad*, de Azorín, a cargo de María Martínez del Portal.

Encuentro de escritores yeclanos; en narrativa se leyeron textos de José Luis Castillo-Puche, Pilar Polo Carreres, Francisco Azorín-Albiñana, Pilar Mir, Vicente Palao, Pilar Sánchez, Pura Azorín, Pascual Ballesta y José Manuel Vidal Ortuño; en poesía, de Vicente Carpena, Antonio Coloma, Antonio Conesa, José Miguel Díaz, Alfonso Hernández, Manuela Lorente, Carmen Maldonado, Manuel Ortega y Manuel Vicente.

1987

Tertulia literaria sobre *Hicieron partes*, de J. L. Castillo-Puche, a cargo de Lourdes Ortega Puche.

Tertulia literaria sobre *Decidnos, ¿quién mató al conde?*, de Néstor Luján, a cargo de Concha Palao Calduch.

Presentación de *Las fiestas de la Virgen a través de los programas*, primer anexo de la revista *Montearabí*.

1988

Tertulia literaria sobre *377 A, madera de héroe*, de Miguel Delibes, a cargo de José Manuel Vidal Ortuño.

Tertulia literaria sobre *La taberna fantástica*, de Alfonso Sastre, a cargo de Mercedes Molina Mir.

Presentación del libro *Narradores yeclanos*.

Tertulia literaria sobre *Algunos muchachos*, de Ana María Matute, a cargo de José Manuel Vidal Ortuño.

Presentación del libro *Homenaje a Azorín en Yecla*, que reúne las conferencias sobre J. Martínez Ruiz que fueron pronunciadas en nuestra ciudad.

1989

Tertulia literaria sobre *Pepita Jiménez*, de Juan Valera, a cargo de Cecilia Belchí Arévalo.

Publicación del libro *Estudios sobre José Luis Castillo-Puche*, editado por la Real Academia de Alfonso X el Sabio, que recoge siete conferencias sobre el novelista yeclano, organizadas por el Ateneo Literario y pronunciadas en Yecla en 1987.

Presentación del libro *Homenaje a Azorín en Yecla*, que reúne las conferencias sobre Martínez Ruíz pronunciadas en nuestra ciudad en 1985. La presentación corre a cargo del presidente de la RAE, Manuel Alvar.

Tertulia literaria sobre *El invierno en Lisboa*, de Antonio Muñoz Molina, a cargo de Martín Martí Hernández.

Tertulia literaria sobre *El 'Quijote' hoy*, a cargo de Francisco Martí Hernández, Verónica Martínez, Lourdes Ortega Puche, Concha Palao Calduch y José Manuel Vidal Ortuño.

Tertulia literaria sobre *El general en su laberinto*, de Gabriel García Márquez, a cargo de Soledad Mateo.

Tertulia literaria sobre *Camino de perfección*, de Pío Baroja, a cargo de María Martínez del Portal.

Acto sobre *Los programas de la Virgen desde su vertiente literaria*, con lecturas de textos.

1990

Acto sobre *La Navidad en la literatura*, presentado por Lourdes Ortega.

Tertulia literaria sobre *Si te dicen que caí*, de Juan Marsé, a cargo de Gemma Martínez Garrido

Exposición *Azorín y Yecla*.

1991

Tertulia literaria sobre *La detonación*, de Antonio Buero Vallejo, a cargo de Miguel Ángel Puche Lorenzo.

Tertulia literaria sobre *Amado monstruo*, de Javier Tomeo, a cargo de Martín Martí Hernández.

Tertulia literaria sobre *Melibea no quiere ser mujer*, de J. C. Arce, a cargo de Verónica Martínez Serrano.

Exposición conmemorativa del 75 aniversario de la Universidad de Murcia.

Tertulia literaria sobre *Diario de la duquesa*, de Robin Chapman, a cargo de Gemma Martínez Garrido.

1992

Actuación de Los Auroros, presentado por Miguel Ángel Puche Lorenzo.

Tertulia literaria sobre *Señora de rojo sobre fondo gris*, de Miguel Delibes, a cargo de M.^a Asunción López Puche.

Tertulia literaria sobre *La verdad sobre el caso Savolta*, de Eduardo Mendoza, a cargo de Francisco Palao Puche.

Presentación del libro *Fabia Linde y otros cuentos*, de Azorín, en edición de la doctora doña María Martínez del Portal, a cargo de Miguel Ángel Lozano Marco, de la Universidad de Alicante.

Tertulia sobre *Nubosidad variable*, de Carmen Martín Gaité, a cargo de Pura Azorín.

Tertulia sobre *Lo invisible*, de Azorín, a cargo de Joaquín Navarro Yuste.

Exposición «Azorín y América».

Presentación del libro en edición facsimilar *Las violetas del huerto*, de Francisco Martínez-Corbalán, a cargo del periodista Pablo Corbalán.

Tertulia literaria sobre *Madame Bovary*, de Gustave Flaubert, a cargo de Antonio Azorín Palao.

1993

Tertulia literaria sobre *El mudejarillo*, de José Jiménez Lozano, a cargo de Libia Martínez Serrano.

Tertulia literaria sobre *Las violetas del huerto*, de Francisco Martínez-Corbalán, a cargo de María Martínez del Portal.

Tertulia literaria sobre *Bomarzo*, de Manuel Mujica Láinez, a cargo de Francisco Palao Puche.

Tertulia literaria sobre *La voluntad*, de J. Martínez Ruiz. Intervienen: María Martínez del Portal, Francisco Herrero, Lourdes Ortega Puche y José Manuel Vidal Ortuño.

Tertulia literaria sobre *Anillos para una dama*, de Antonio Gala, a cargo de Joaquín Navarro Yuste.

Tertulia literaria sobre *Corazón tan blanco*, de Javier Marías, a cargo de José Manuel Vidal Ortuño.

1994

Tertulia literaria sobre *El príncipe destronado*, de Miguel Delibes, a cargo de Martín Martí Hernández.

Tertulia literaria sobre *Con la muerte al hombro*, de J. L. Castillo-Puche, a los cuarenta años de su publicación, a cargo de María Martínez del Portal.

Tertulia literaria sobre *El Evangelio según Jesucristo*, de José Saramago, a cargo de Francisco Martí Hernández.

1995

Tertulia literaria sobre *La vida en un hilo*, de Edgar Neville, a cargo de Lourdes Ortega Puche.

Tertulia literaria sobre *Del amor y otros demonios*, de Gabriel García Márquez, a cargo de Justo Soriano Aliaga.

Tertulia literaria sobre *Escuadra hacia la muerte*, de Alfonso Sastre, a cargo de Joaquín Navarro Yuste.

Tertulia literaria sobre *El florido pensil*, de Andrés Sopena, a cargo de Concha López Díaz

Presentación de la novela *Con la muerte al hombro*, de José Luis Castillo-Puche, en edición crítica a cargo de Cecilia Belchí Arévalo y María Martínez del Portal, por el profesor Francisco Javier Díez de Revenga, de la Universidad de Murcia.

Tertulia literaria sobre *El lenguaje de las fuentes*, de Gustavo Martín Garzo, a cargo de Francisco González Ortega.

1998

Tertulia literaria sobre *La tempestad*, de Juan Manuel de Prada, a cargo de Cecilia Belchí Arévalo.

Tertulia literaria sobre *Los últimos días de Emmanuel Kant*, de Alfonso Sastre, a cargo de Joaquín Navarro Yuste.

1999

Tertulia literaria sobre *El árbol de la ciencia*, de Pío Baroja, a cargo de José Manuel Vidal Ortuño.

Tertulia literaria sobre *El lápiz del carpintero*, de Manuel Rivas, a cargo de Francisco González Ortega.

2000

Tertulia literaria sobre *Misión al pueblo desierto*, de Antonio Buero Vallejo, a cargo de Joaquín Navarro Yuste.

Tertulia literaria sobre *El cuarto de atrás*, de Carmen Martín Gaité, a cargo de M.^a José Rico Prieto.

Tertulia literaria sobre *Con mi madre*, de Soledad Puértolas, a cargo de José Manuel Vidal Ortuño,

2003

Tertulia literaria sobre *Ocnos*, de Luis Cernuda, a cargo de José Manuel Vidal Ortuño.

Tertulia literaria sobre *El guitarrista*, de Luis Landero, a cargo de M.^a José Rico Prieto.

2004

Tertulia literaria sobre *Sara de Ur*, de José Jiménez Lozano, a cargo de Concha Palao Calduch.

ANEXO N.º 4: ÍNDICE DE PUBLICACIONES.

AA.VV., *Orbe*, Ateneo Literario, núm. Homenaje a Azorín, Yecla, 1985.

AA.VV., *Las fiestas de la Virgen a través de los programas*, coordina María Martínez del Portal, Yecla, Ateneo Literario, 1987.

AA.VV., *Narradores yeclanos*, coordina María Martínez del Portal, Yecla, Ateneo Literario, 1988.

CASTILLO-PUCHE, José Luis, *El pequeño mundo de Pascualico*, Yecla, Ateneo Literario, 1989.

Catálogo de la exposición «Azorín y Yecla», bajo la dirección de Cecilia Belchí Arévalo, 1990.

MARTÍNEZ CORBALÁN, Francisco, *Las violetas del huerto*, Yecla, Ateneo Literario, 1992. (Edición facsimilar).

Catálogo de la exposición «Azorín y América».

AZORÍN, *Fabia Linde y otros cuentos*, edición a cargo de María Martínez del Portal, Yecla, Ateneo Literario, 1992.

CASTILLO-PUCHE, José Luis, *Con la muerte al hombro*, edición a cargo de Cecilia Belchí Arévalo y María Martínez del Portal, Yecla, Ateneo Literario, 1995.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AA.VV., *Montearabí*, Yecla, Ateneo Literario núms. 1-36.

Azorín, *Las confesiones de un pequeño filósofo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

Belchí, Ana, *De qué callada manera*. <https://anabelchi.blogspot./2005/06/maria-martinez-delportal-yago.html>

Castillo-Puche, José Luis, *Con la muerte al hombro*, Yecla, Ateneo Literario, 1995.

Ortuño Palao, Miguel, *Yeclanos*, Yecla, Ediciones del Azar, 2010.

Ortuño Palao, Miguel, *Yecla día a día*, Yecla, Ediciones Dúo-Graph, 1991.

Vidal Ortuño, José Manuel, «Los cuentos de María Martínez del Portal», *Murgetana* n.º 143, año LXXI, 2020, págs. 153-163.